

SEMINARIO REGIONAL

“Representaciones de la huelga de portuarios.

Rosario, mayo de 1928.

Una perspectiva desde el acontecimiento”



**Luisa Lallana, asesinada el 8 de mayo de 1928 mientras repartía un
manifiesto de apoyo a la huelga de los estibadores portuarios.**

Nombre: Marianela Scocco

Legajo: S-2326/4

Escuela de Historia

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

2009

Índice

Introducción.....	3
La perspectiva del acontecimiento.....	4
Una aproximación a las fuentes consultadas.....	6
Un acercamiento a las características de la prensa escrita.....	7
La conflictividad social desatada en Rosario en 1928 desde la perspectiva de otros autores.....	17
Capítulo 1: Algunas consideraciones sobre el contexto histórico	
Orígenes del movimiento obrero en Argentina.....	22
El proceso de sindicalización.....	23
La conflictividad social.....	25
El contexto político en la provincia de Santa Fe.....	27
El Rosario de Santa Fe.....	28
Capítulo 2: Mayo convulsionado. La huelga día a día	
Los comienzos de la huelga.....	30
El asesinato de Luisa Lallana y la primera huelga general.....	31
El conflicto en Puerto General San Martín.....	39
La huelga en el Puerto de la ciudad de Santa Fe.....	42
La segunda huelga general.....	44
La solución.....	52
Capítulo 3: Los editoriales sobre la huelga.....	58
A modo de conclusión.....	68
Anexo.....	73
Bibliografía y fuentes.....	77

*“La huelga del Puerto de Rosario es (...) como un foco de contagio galopante en el medio de las reclamaciones obreras”
América. Jueves 15 de mayo de 1928*

Introducción

A comienzos del mes de mayo de 1928, los estibadores portuarios de la ciudad de Rosario se declararon en huelga demandando un aumento salarial. Esta huelga asumió características significativas, que se fueron profundizando con el correr de los días. Una de ellas es el grado de violencia que alcanzó tanto en la radicalización de los huelguistas, como en la aparición de los denominados “obreros libres”, “rompehuelgas” o “krumiros”, por su no pertenencia a alguna entidad obrera, quienes confrontaron constantemente con aquéllos, produciendo verdaderos altercados. Ante estos hechos se arrogó un rol protagónico el por entonces jefe de policía, Ricardo Caballero, un antiguo militante del sector personalista del radicalismo que había sido vicegobernador en 1912 y que tenía su base de sustentación política sobre todo en la clase obrera urbana. Dicho rol lo obtuvo a partir de su insistente negativa a reprimir a los trabajadores.

Este conflicto es recordado, además, porque durante su transcurso fue asesinada una mujer anarquista de 18 años, Luisa Lallana, que repartía panfletos en apoyo a la huelga. Pero más allá de este hecho preciso, el conflicto fue muy importante porque, en un ambiente de relativa “paz social”, desencadenó una ola de huelgas que se extendieron a lo largo de todo el año, no sólo en Rosario, sino también en muchos lugares de la provincia de Santa Fe, incluso en las zonas rurales del sur provincial. Esta gran movilización obrera continuó hasta el mes de diciembre, momento en el cual se produjo la primera intervención federal en esta jurisdicción a cargo del gobierno nacional, ya que Santa Fe era la única provincia que no había sufrido este tipo de arrebato durante las presidencias radicales desde 1916.

Mi objetivo es trabajar esta huelga particular desde la perspectiva del acontecimiento, soslayando un enfoque retrospectivo del pasado que intenta explicarlo desde sus resultados, para tratar de comprender a este conflicto específico desde la visión que imprimió en ese momento en la sociedad, cuando todavía no se sabían los efectos desencadenantes que tuvo.

Asimismo, este trabajo se centra en el análisis de esta huelga desde la prensa escrita de aquel entonces, tomando como ejes dos tipos de periódicos: *La Capital* y *La Nación*,

por un lado, y *América y Reflejos*, por otro. Si bien todos ellos trataron el tema intensamente, lo hicieron desde enfoques diferentes. En este sentido, la prensa constituye uno de los canales privilegiados a través de los cuales es posible penetrar en el universo profundo de la o las opiniones públicas.

Lo interesante es observar cómo esta huelga, en un primer momento aislada y poco tratada por la prensa escrita, fue tomando relevancia con el correr de los días, ganando mayor protagonismo en los diarios de la ciudad, así como también a nivel nacional, en el periódico aquí analizado. Este incremento en la visibilidad del acontecimiento a la hora de tratar el tema por los diarios no sólo refleja un crecimiento interno de la fortaleza de la huelga como herramienta de los trabajadores para reclamar por sus demandas, sino que también revela un mayor involucramiento en la sociedad así como un progresivo interés de ésta para con aquellos. En parte, esto se explica por la trascendencia que toma la muerte de Luisa Lallana, a partir de la cual se agravó considerablemente el conflicto, y además empezó a ser más conocido tanto en sus causas como en sus alcances.

En este trabajo intentaremos dar cuenta de cómo esta huelga, que se inicia en un clima de relativa estabilidad social, ganó la magnitud suficiente como para extenderse tanto a otros puertos de la provincia de Santa Fe como a otros gremios que se plegaron a ella, y del papel que juega en este proceso el asesinato de Luisa Lallana, como clave a la hora de la intensificación de la huelga.

La perspectiva del acontecimiento

Como ya hemos enunciado, la huelga de portuarios será abordada desde la perspectiva del acontecimiento. Para ello, tomaremos en primer lugar, a Michel Foucault. El filósofo francés plantea que por *acontecimentación* debe entenderse ruptura de las evidencias allí donde se apoya nuestro saber, nuestras aceptaciones, nuestras prácticas. Es decir, allí donde es necesario hacer surgir una *singularidad* que se presenta donde aparece, representando algo distinto en un contexto más o menos homogéneo, aunque es importante verlo no sólo desde las discontinuidades que presenta sino también desde las persistencias y relaciones con los hechos existentes. La acontecimientación consiste, en palabras de Foucault, “en reencontrar las conexiones, los encuentros, los apoyos, los bloqueos, los juegos de fuerza, las estrategias, etcétera, que en un momento dado han formado lo que luego va a funcionar como evidencia,

universalidad, necesidad”¹. Se debe mostrar que determinadas circunstancias no eran tan evidentes. Esto es, aplicando lo ejemplos del autor a nuestro caso, que no era tan evidente que se produjera una huelga de tales magnitudes en ese momento determinado, y esto a modo de hipótesis, que tampoco era tan evidente que esta huelga desencadenaría la ola de conflictos obreros que se desataron a lo largo del sur provincial en lo que resta del año 1928. Por lo tanto, dicha huelga en cuanto acontecimiento reinventó las estrategias y las prácticas que funcionaron como generalidad en el resto de las huelgas, de tal modo que se repitieron en ellas varias de las tácticas y experiencias desarrolladas en aquella; declaración del paro, radicalización con el correr de los días, extensión del mismo a gremios colegas de otros lugares, solidaridad obrera de otras ramas, huelgas generales, etc.

Se trata, entonces, de una ruptura en un doble sentido: por un lado, porque implica un punto de quiebre con la situación previa; y por otro, porque constituye los puntos de fractura de la secuencia que proponen las posiciones totalizadas.

En el mismo sentido, hemos consultado la tesis de Marcelo Campagno, quien retoma los postulados sobre el acontecimiento de Foucault aunque para otro período y lugar histórico. Allí señala que en una práctica historiadora que rescate el pensamiento de la discontinuidad, la tarea principal es “establecer ese ‘*juego de transformaciones específicas*’² que desarticulan una relación social e inauguran otra totalmente diferente”³. Se intenta dar cuenta “*de las transformaciones que valen como fundación y renovación de las fundaciones*”⁴. Finalmente, Campagno explica que el acontecimiento, precisamente, no se sujeta a las leyes previas sino que constituye la crisis de éstas y establece una nueva legitimidad.

También buscamos aproximarnos a la acontecimientación en tanto metodología y teoría desde la perspectiva de Alain Badiou⁵, para quien el acontecimiento sería una *anormalidad* que expresa una situación, una reconstrucción retroactiva de huellas y hechos. Asimismo, Badiou distingue entre hecho y acontecimiento, refiriéndose el primero a situaciones naturales de carácter global y el segundo a situaciones históricas cuyo criterio es local.

¹ FOUCAULT, Michel: *El discurso del poder*. Editorial Folios. Buenos Aires. 1983. Pág. 220.

² Citado de FOUCAULT, Michel: *El discurso del poder...* Cit.

³ CAMPAGNO, Marcelo: *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el antiguo Egipto*. Aula AEgyptiaca. Barcelona. 2002. Pág. 81.

⁴ Citado de FOUCAULT, Michel: *El discurso del poder...* Cit.

⁵ BADIOU, Alain: *El ser y el acontecimiento*. Manantial. Buenos Aires. 1999.

Una aproximación a las fuentes consultadas

Abordaremos este trabajo desde la prensa escrita, analizando los diarios *La Capital* y *La Nación*, por un lado, y *América* y *Reflejos*, por otro. Puesto que éstos se convertirán en nuestra fuente principal, nos parece necesario hacer una primera referencia a sus historias en tanto instituciones que se constituyen en y son parte de una época. Nos interesa así analizar cómo sus discursos funcionan para públicos distintos, resaltando que lo importante no son los emisores sino los destinatarios.

El diario *La Capital* fue fundado por Ovidio Lagos y Eudoro Carrasco el 15 de noviembre de 1867 en Rosario. Consistía en una hoja en la que colaboraba su hijo Ovidio Amadeo Lagos, diario que desde sus comienzos, sufrió allanamientos y clausuras por su posición abiertamente contraria al gobierno provincial, en defensa de los intereses de Rosario.

Comenzó como un periódico inmerso en las luchas políticas facciosas para ganar cierta autonomía a finales del siglo XIX, dedicado a conservar determinados valores del orden burgués y a proteger los principios del liberalismo. Cuando en 1911 desaparece el diario *El Municipio*, acaparó y monopolizó definitivamente el negocio de los avisos clasificados asegurando su subsistencia económica⁶.

Sobre *La Capital* dice el reconocido historiador rosarino Juan Álvarez que “ha sido desde entonces hasta nuestros días fiel intérprete de las necesidades y aspiraciones de los rosarinos, sin perder de vista las de la nación. Iba representar para el país lo que años atrás “La Confederación”: una herramienta de trabajo aplicada a defender el equilibrio interno argentino. (...) La influencia de la prensa era entonces mayor que hoy. Los periódicos, de cuatro páginas, podían leerse pronto”⁷.

La Nación, por su parte, fue fundado en 1870 en Buenos Aires por el ex Presidente de la Nación, Bartolomé Mitre. Originalmente fue el diario de la oligarquía agropecuaria y, con el tiempo, fue consolidando su presencia entre sectores altos y medio altos de la población. A partir de la tercera generación de los Mitre, comenzó a distanciarse de las luchas partidarias. Stella Martini sostiene, en base en la

⁶ MAURO, Diego; CESARETTI, Fernando y ULIANA, Hernán: “Representaciones, prensa y conflicto social. Estrategias complejas en el diario *La Capital*, mayo-julio de 1928”, en BONAUDO, Marta (dir.) *Imaginario y prácticas de un orden burgués. Rosario, 1850-1930. Tomo I: Los actores entre las palabras y las cosas*. Prohistoria. Rosario. 2005.

⁷ ÁLVAREZ, Juan: *Historia de Rosario (1689 – 1939)*. UNR Editora / Editorial Municipal de Rosario. Rosario. 1998. Pág. 328

caracterización que hace Roberto Sidicaro⁸ de *La Nación* como “diario que mira la política desde arriba”, que éste se constituyó desde sus principios como el pedagogo de los sectores de poder y, desde ese lugar, planteaba cómo encarar el proyecto de país. En este sentido, *La Nación* se convirtió, al mismo tiempo, en expresión y educador de las clases dominantes. En su discurso apelaba a un lector como ciudadano de “primera categoría”, al que consideraba tan capaz y con tanto poder en las decisiones de lo público como los que decidían las políticas públicas. Esencialmente se dirigía al poder, deslizando su mensaje al ciudadano.

América, por su parte, era un diario matutino que se publicó en los años veinte y hasta 1930 aproximadamente en Rosario. Fue fundado bajo la égida del nuevo partido conservador representado por Lisandro de la Torre, el Partido Demócrata Progresista (PDP), por lo que solía mantener un carácter crítico hacia los gobiernos radicales, tanto provinciales como nacionales⁹.

Por último, *Reflejos* era un vespertino creado en Rosario en el año 1920 por su director y propietario, José M. Caffaro Rossi. Hasta agosto de 1928, se publicaba de lunes a viernes. Contaba con un edificio propio donde funcionaban la redacción, la administración y los talleres gráficos, y tenía corresponsales en las ciudades de Santa Fe y de Buenos Aires. Desde un primer momento mostró una cara moderna, con ediciones en cuya primera plana se publicaban varias fotografías relacionadas con una única noticia, aspecto éste no característico en diarios más tradicionales como *La Capital* y *La Nación*¹⁰.

Un acercamiento a las características de la prensa escrita

En cuanto al abordaje de la prensa escrita en su conjunto, nos parece pertinente tomar en consideración algunas de sus características generales. Para ello, partimos de las nociones de *esfera y opinión pública*, en tanto lo que aquí nos interesa es observar

⁸ SIDICARO, Roberto citado en MARTINI, Stella. (2007) “Prensa grafica, delito y seguridad”, en *Los relatos periodísticos del crimen. Documento N° 2*. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. Bogotá. Extraído de SCOCCO, Antonela: *La construcción discursiva del tópico inseguridad con motivo del surgimiento del “caso Blumberg”, en la prensa diaria argentina*. Tesis de Licenciatura en Comunicación Social. Facultad de Ciencias Políticas. Universidad Nacional de Rosario. Mimeo.

⁹ DAURIA, Nicolás: *El rol de las corporaciones en los confesitos laborales de 1928 en Rosario*. Seminario Regional. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Mimeo.

¹⁰ CESARETTI, Fernando y PAGNI Florencia: “La nueva prensa rosarina en los años veinte, entre la modernidad y el chantaje”. Revista *La Memoria de nuestro Pueblo*. Año V. N° 53. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. 2009.

la imagen y la influencia que dicha prensa presentaba y representaba de la huelga portuaria ante la sociedad en su conjunto, aunque, como hemos visto, los discursos de los diferentes diarios funcionan para lectores distintos.

Así, nos acercamos primero a Jürgen Habermas quien, en su *Historia y Crítica de la Opinión Pública*¹¹, analizó el surgimiento durante el siglo XVIII en Inglaterra, Francia y Alemania de una esfera pública burguesa (la constitución de un público formado de personas privadas) y sus transformaciones fundamentales en los dos siglos siguientes. Según Nancy Fraser, la construcción teórica de Habermas de la *esfera pública* implica pensar en un “teatro en las sociedades modernas en donde la participación es promulgada a través de la conversación. Es un espacio en el cual los ciudadanos deliberan sobre asuntos comunes y, por lo tanto, una arena institucionalizada de la interacción discursiva. Esta arena es conceptualmente distinta del Estado: es un lugar para la producción y circulación de discursos que puede en principio ser críticos del estado. La esfera pública habermasiana es también conceptualmente distinta de la economía oficial: no es una arena de relaciones de mercado sino una de relaciones discursivas, un teatro para el debate y la deliberación más que para comprar y vender. Así, este concepto de la esfera pública nos permite mantener en vista las distinciones entre el aparato del estado, la economía de mercado, y las asociaciones democrática”¹².

En esta línea, la noción de *esfera pública* supone la existencia de un cuerpo de personas “privadas” que se unen con el fin de discutir cuestiones de incumbencia “pública”, lo que se habría ido configurando paulatinamente en la Europa del siglo XVIII en el contexto de la difusión de las asociaciones de lectores, los cafés o los clubs, y a causa del surgimiento de un tipo de prensa ideológica (la cual proveía los textos informativos centrales en esas discusiones). Al menos en un sentido ideal, “utópico”, la esfera pública connota una discusión de cuestiones públicas encarada de manera racional e irrestricta, es decir, refiere a la conformación de un ámbito donde todos tengan la posibilidad de participar y hacerse oír, poniendo entre paréntesis las diferencias de intereses privados y de status, y conformando un grupo de ciudadanos capaces de dialogar en tanto “pares”. El resultado de esta discusión sería la *opinión pública* entendida como consenso en relación al bien común¹³.

¹¹ HABERMAS, Jürgen, *Historia y Crítica de la Opinión Pública*. Ediciones G. Gili. Barcelona. 1997 [1962]

¹² FRASER, Nancy: “Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia existente”, en: *Entrepasados. Revista de Historia*, Año VIII, Nº 15. Buenos Aires. 1998. Pág. 88.

¹³ Ídem. Pág. 90.

Una de las tesis centrales del trabajo de Habermas tiene que ver precisamente con la relación entre prensa escrita y esfera pública. De hecho, los cambios en la esfera pública repercuten y conciernen mucho con las transformaciones de la prensa. Para Habermas, la comercialización de la prensa, fundamentalmente desde finales del siglo XIX, había comenzado a difuminar la delimitación entre esfera pública y privada por lo que, guiado por esta premisa, se abocó al análisis de la prensa exclusivamente como el soporte impreso de la esfera pública.

Más allá de los aportes –altamente significativos– del teórico alemán, es importante recordar someramente que, como reseña Hernán Gómez¹⁴, los primeros estudios sistemáticos abocados a analizar a la prensa de masas fueron encarados desde la sociología estadounidense a principios del siglo XX. Por un lado, las investigaciones de Robert Park –miembro de la Escuela de Chicago– relacionaron la urbanización con la circulación de la prensa escrita, aseverando que el hábito de leer diarios era uno de los elementos propios y característicos del modo de vida urbano. A su vez, el sociólogo norteamericano caracterizaba a las noticias como formas de conocimiento, como elementos del proceso político y como parte del proceso de difusión cultural¹⁵.

Retomando la obra de Habermas, la *esfera pública* implicaría la construcción de un espacio público o instancia de mediación entre la sociedad civil y el sistema de poder, donde la prensa escrita crearía una comunidad crítica incluyendo a todas las personas privadas que, en su carácter de lectores, estuviesen en condiciones de dominar el mercado de los temas en discusión. No obstante, y coincidiendo con lo que Fraser cataloga como “historiografía revisionista” de la obra de Habermas, en este espacio público en formación se obraría tanto un movimiento de ampliación como uno de exclusión: para Landes, Ryan o Eley, la concepción habermasiana de esfera pública liberal se encuentra demasiado idealizada, lo que obturó la posibilidad al teórico alemán de percibir que, más allá de la publicidad y accesibilidad declaradas, las exclusiones de distinto tipo (de género, de clase, etc.) fueron una tónica nada despreciable en la conformación de la esfera pública¹⁶. En caso puntual de la prensa, las exclusiones o

¹⁴ GÓMEZ, Hernán, “Los diarios como espacios públicos. *La Prensa* en la vida social de Buenos Aires a comienzos del siglo XX”, en: *Intersecciones en Antropología*. Nº 9. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Enero/diciembre. Olavarría. 2008.

¹⁵ PARK, R. E.: “La urbanización medida por la circulación de la prensa”, en: G. Theodorson (ed.). *Estudios de Ecología Humana*. Editorial Labor. Barcelona. 1974 [1929]; PARK, R. E.: “News as a form of knowledge”, en: *The American Journal of Sociology*, Nº XLV, 1940; PARK, R. E.: “News and the power of the press”, en: *The American Journal of Sociology*, Nº XLVII, 1941.

¹⁶ Sobre los planteos de estos teóricos consultar FRASER, Nancy: “Reconsiderando la esfera pública ...” Cit.

“incapacidades” habilitarían a los letrados/periodistas a ejercer como tutores o portavoces, arrogándose el papel de representantes de los intereses de distintos sectores de la sociedad. A su vez, esta concepción pedagoga avalaría la distinción entre un *público* considerado como tal y el *pueblo* ciego aún que debe ser tutelado.

La prensa no sólo constituye un medio informativo y cultural sino que es formadora de la *opinión pública* entre los distintos sectores de la sociedad y del poder; es un verdadero actor político de naturaleza colectiva cuyo ámbito de actuación fundamental se liga a la *influencia*. De esta forma, los periódicos influyen sobre el gobierno, los partidos políticos y los grupos de interés pero, a la vez, son objeto de la influencia de otros, que alcanza una carga de coerción decisiva cuando esos otros son los titulares del poder político. Dicha influencia la veremos claramente en el tratamiento que hace la prensa del conflicto aquí analizado. En ambos sentidos, los diarios sin duda influyeron sobre las decisiones de los distintos gobiernos, de los patrones y de los propios obreros, pero al mismo tiempo fueron influenciados por los distintos grupos de interés, diferenciándose en los diversos tipos de periódicos.

Por ello, Héctor Borrat concibe que el análisis del periódico como actor es inseparable de la consideración sistema político del que forma parte¹⁷. La implementación de la idea de *influencia* o, mejor dicho, *influencias recíprocas*, posibilita pensar a los órganos periodísticos en general como dinamizadores del espacio público local –entendido como un espacio de comunicación, participación, sociabilidad y decisión del accionar colectivo no exento de tensiones y conflictos– en el que la prensa escrita ejerce un papel central no sólo como soporte para la difusión sino como elemento constitutivo en el campo de la producción de representaciones políticas, sociales y culturales, convirtiéndose en una herramienta ideológica de construcción de opiniones. En otras palabras, la prensa se constituye en un espacio de interpelación al sistema político, en formadora de opinión pública, en escenario a través del cual desfilaron y desfilan demandas e intereses que vinculan al espacio político con la sociedad civil, propiciando el debate en la población pero reteniendo cierta cuota de exclusión.

¹⁷ BORRAT, Héctor: *El periodismo, actor político*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1989 citado por VARELA, María Teresa: “La prensa como dinamizadora del espacio público: el periódico *La Nueva Era* en Viedma, capital del Territorio Nacional de Río Negro, durante el primer Yrigoyenismo”, en: *Revista Escuela de Historia*. Vol. 1. N° 6. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Salta. Salta. Enero/diciembre 2007.

En este sentido, la prensa permite la circulación de la información entre sus lectores, revelando acontecimientos diarios que pasan del dominio privado al público, al tiempo que despliega estrategias para avalar un discurso político, configurando un lugar de enunciación desde el cual interpelar tanto a sus lectores como a distintos sectores del poder político. De esta manera, el informativo como medio de comunicación gráfico actúa como agente de transmisión de opiniones y como arma de construcción ideológica destinada a lograr legitimidad social.¹⁸

En Argentina, desde mediados de los años veinte un nuevo periodismo comenzó a consolidarse; se trataba de una prensa moderna, dirigida y escrita por periodistas que habían logrado diferenciarse de los diarios del siglo XIX. Surgieron periódicos masivos y comerciales que buscaban el interés de las masas anónimas de lectores y que iniciaron un proceso de modernización tanto en los modos de presentar la información como en el uso de novedosos géneros periodísticos. Por tanto, justificaban su existencia a través de un determinado tipo de representación de lo popular, diferenciándose así de los periódicos finiseculares, que mantenían una estrecha dependencia con el sistema político, ya que sus formas de financiación dependían de las vicisitudes de las facciones políticas que los publicaron, para lo cual se buscaron nuevas formas más autónomas, como los avisos comerciales.

Los motivos del surgimiento de esta nueva prensa, como señala Sylvia Saítta, son varios: “se produce el desarrollo de una estructura material y tecnológica que permite la impresión y la circulación masiva de los diarios, en el marco de una ciudad moderna en la cual los diarios interpelan a un número creciente de lectores y contribuyen al proceso de expansión de la esfera pública al pensarse como portavoces y formadores de opinión pública”¹⁹. Esto está íntimamente relacionado con la consolidación de un público masivo, a partir de las campañas de alfabetización que se desarrollaron a principios del siglo XX.

Por otra parte, también se modificaron los equipos de redacción. Ya no se requería ser miembro de las clases dirigentes y letradas, sino que aparecieron nuevos periodistas, jóvenes procedentes de las clases medias, que se afianzaban como una variante moderna del escritor profesional. Escribir en un diario deja de ser el modo de ocupar el tiempo libre o de hacer política para convertirse en una profesión de tiempo completo.

¹⁸ VARELA, María Teresa: “La prensa como dinamizadora del espacio público...” Cit.

¹⁹ SAÍTTA, Sylvia: “El periodismo popular en los años veinte”, en FALCÓN, Ricardo (dir.): *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*. Colección Nueva Historia Argentina. Tomo VI. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2000. Pág. 440.

Pero para centrarnos más en la problemática aquí emprendida, ya desde un abordaje local, tomaremos en consideración las nociones desarrolladas por Diego Mauro, Fernando Cesaretti y Hernán Uliana, quienes plantean una diferenciación entre la “prensa seria” y lo que ellos denominan “prensa nueva”. Así, emprenden su problemática intentando reconstruir esta “prensa nueva” en los años veinte en Rosario, debatiendo con la denominación de “prensa moderna”, postulando como objeto de su investigación a los diarios *La Reacción* y *Reflejos*.

La “prensa moderna” ha sido un engranaje significativo en la consolidación de una *esfera pública*. Como vimos, a su vez, esta prensa también se convirtió en comercial, lo que permitió la posibilidad de la creación de un sistema implícito de intervención para los nuevos actores sociales de esa nueva sociedad de masas que se estaba gestando en los años veinte.

La “nueva prensa”, apuntaba a un lector en clave ciudadana, habitante de una ciudad moderna y, por lo tanto, anónimo. La información artística, deportiva y de otras actividades recreativas, sumadas a las características de la publicidad, configuraron a este nuevo lector en clave *ciudadano-consumidor*. Todos estos aspectos indican, según los autores, “la existencia de un lector miembro trabajador de los sectores populares en ascenso, nuevo consumidor de la creciente mercantilización del ocio y preocupado sólo de manera oblicua por la política”²⁰, que estaba siendo integrado al mundo burgués a través de esta nueva prensa. Desde su punto de vista, esta prensa entonces era una *empresa económico-cultural*, y es este aspecto empresarial el que le permitía la construcción de una esfera pública. Así, se convirtió en un elemento central de los procesos de integración que posibilitaron la emergencia de un público más amplio de lectores. Esta “nueva prensa” estaba orientada a la redefinición de un público común, recortando y reemplazando los intereses generales a temas recreativos y cotidianos, lo que le otorgaba una *especificidad local-regional*. No competía con la prensa de Buenos Aires a nivel de política nacional, ni con la “prensa seria” de Rosario a nivel de política local, abordando diferentes cuestiones. Es en este sentido, principalmente, que hemos de enmarcar al periódico *América* también bajo esta categoría de “prensa nueva” ya que, si bien tenía una definición partidaria, asimismo se presentaba como una opción a aquella “prensa seria”, adoptando estrategias narrativas visiblemente diferentes. De esta forma,

²⁰ MAURO, D.; CESARETTI, F. y ULIANA, H.: “Del resplandor a la opacidad. Opinión pública, empresas periodísticas y ciudadanía. La ‘nueva prensa’ de Rosario en la década del 20: los casos de *La Reacción* y *Reflejos*”, en BONAUDO, Marta (dir.) *Imaginario y prácticas...* Cit

el mercado de lectores de dicha “prensa nueva” obtuvo de ella el registro de su propia vida cotidiana al informarse sobre las cosas que más le interesaban. “Los lectores de estos diarios los eligen porque sus contenidos específicos alimentan los canales que nutren sus propias identidades”²¹. Esta “prensa nueva” era, entonces, el lugar de *afirmación de identidades de los sectores populares* que a través de ella se redescubrieron como *actores legítimos* en un circuito de mutuo reconocimiento y definición. Por eso, tenía como eje su impronta localista y la cuestión identitaria, con un entrecruzamiento entre identidad y región.

Además, la “nueva prensa” no demostraba interés conciente en convertirse en una empresa disciplinadora, de control o de contención. Sus lectores se identificaban con el mundo del que participaban allí donde otros les exigían “aprendizajes”. De la misma forma, esta prensa evidenciaba discursivamente la sustitución de los modelos de ciudadano burgués y trabajador-obrero por el de *ciudadano-consumidor* a través del cual pensó su inserción en el espacio público de los sectores populares.

Finalmente, esta “prensa nueva” se diferencia de la denominada “prensa moderna” no sólo por su rasgo regional-local, sino también porque no puede pensarse como un engranaje conciente de reproducción de opinión pública en el sentido habermasiano de manifestación de la sociedad civil a través de la expansión de la racionalidad comunicativa. “El problema de la opinión pública aparece para estos diarios sujeto al carácter de empresa-cultural a partir del cual se organizan”²². Su objetivo no es la constitución de una esfera pública, sino la obtención de ganancias. No debe pensársela tampoco asociada al paradigma de ciudadano liberal, ni como ideal de prensa obrera de un actor revolucionario con conciencia de clase. Se trata precisamente de evitar los problemas de estas categorizaciones.

Por otra parte, el diario *La Capital*, así como *La Nación* a nivel nacional, son enmarcados en la definición de “prensa seria”. Su lector era sustancialmente diferente de aquél lector de la “prensa nueva”. Estos diarios se perfilaron como “prensa seria” por sus posiciones como actores concientes de disciplinamiento social y de sostén del sistema de valores burgueses. Sus discursos eran modernizante en el sentido de prensa sensata, honrada e independiente, y así reproducen el discurso de la elite.

Esta “prensa seria” se consideraba a sí misma, y era considerada por sus pares, como un referente en la orientación de una opinión pública por encima de los conflictos

²¹ Ídem. Pág. 115.

²² Ídem. Pág. 120.

intraélite. Apelaba a un discurso que definía como neutral, respetando supuestamente cierta distancia con los hechos, lo que le permitía presentarse como objetiva.

Por otro lado, en otro de sus artículos²³, los autores se ocupan directamente del abordaje que realiza *La Capital* sobre la huelga de estibadores de mayo de 1928, objeto de este trabajo, interesados en investigar las *estrategias de visibilidad* que llevó a cabo el diario y las representaciones que trató de transmitir en el sentido de modelos de comportamiento. Así, parten de la noción de visibilidad puesto que entienden que la realidad no puede ser ni totalmente inventada ni reproducida fielmente, ya que el objeto de investigación nunca es aislado sino que se integra en un horizonte que le da sentido. De esta forma, las acciones, los gestos, los cuerpos se harán visibles sobre un trasfondo más amplio que incluye valores y normas. Pero también asumen a la visibilidad como la cantidad de espacio dedicado en las páginas del diario a un conflicto, en este caso a la huelga de portuarios. En consecuencia, *La Capital* tenía la intención de hacer evidente esta huelga como una *anormalidad*, sobre un horizonte de orden, paz y libertad, que representaba una *normalidad* –lo que podríamos relacionar con las nociones acerca del acontecimiento antes planteadas– y su estrategia editorial exhibía un innegable cambio cuantitativo con respecto a la ampliación del espacio dedicado a su abordaje, dándole una posición de mayor centralidad.

La Capital desplegó una serie de estrategias para abordar la huelga portuarios. A pesar de que esta “prensa seria” quería mantener una postura neutral, se evidencia la publicación sistemática de cartas enviadas por distintos órganos patronales a los gobiernos nacionales y provinciales pidiendo por su intervención en el conflicto. Esto sumado a una constante alusión a las violencias desatadas por los huelguistas frente a los denominados “obreros libres”. Sin embargo, Mauro, Cesaretti y Uliana señalan que en el conflicto entre capital y trabajo desarrollado en mayo de 1928, *La Capital* mantuvo una pretendida neutralidad adoptando en las escasas editoriales una postura de superioridad moral basada en el funcionamiento ideal de las instituciones y las mediaciones entre obreros y patronos. En cambio, en este trabajo cuestionaremos esta idea, ya que si bien es cierto que el diario presentó escasas editoriales sobre el tema, creemos que son contundentes y que, excusadas con el discurso dominante del orden, llamaron a la represión de los huelguistas fervientemente, aunque no sólo en las

²³ MAURO, D.; CESARETTI, F. y ULIANA, H. “Representaciones, prensa y conflicto social. Estrategias complejas en el diario *La Capital*, mayo-julio de 1928”, en BONAUDO, Marta (dir.) *Imaginos y prácticas...* Cit

editoriales sino también en todas las notas en general. La posición que toma *La Capital* en el conflicto fue clara, a nuestro entender, sobre todo cuando se la compara con el tratamiento que hizo del tema *América*, éste bastante más ilustrativo del verdadero problema que significó esta huelga y de las demandas de los trabajadores, siendo aún más clara una posición que podríamos llamar “obrerista” adoptada por *Reflejos*.

Pero volviendo al artículo de Mauro, Cesaretti y Uliana, ellos indican que entre el 10 y el 25 de mayo una parte cada vez más importante de la sección local estaba dedicada a los incidentes en los cuales fueron heridos “obreros libres” por parte de los huelguistas, en detrimento de un mejor tratamiento acerca de la postura tomada por los patrones y el papel jugado por las fuerzas policiales y los gobiernos nacionales y provinciales. Lo que les interesa a los autores es “la intención de dar *visibilidad* e individualizar a los “descarrilados”, “exaltados”, “criminales”, que muestra *La Capital* en su tratamiento del conflicto”²⁴, y remarcan que no es sólo a estos “desviados” a quienes se individualiza, sino también a los obreros atacados, la mayoría miembros de la Asociación Patronal. Esto, explican, puede responder a que los estibadores del puerto en huelga son más difíciles de individualizar, los grupos son más numerosos y sus posibilidades de escape son mayores. Sin embargo, a nuestro modo de ver, esto responde a una estrategia que tiene que ver con provocar un sentimiento de compasión hacia las *víctimas*, en este caso los “obreros libres”, al publicar sus nombres, edades y lugares de residencia. Esta estrategia los diferenció claramente de los trabajadores huelguistas, que no fueron presentados como las verdaderas *víctimas* de un sistema que los oprimía, sino que pasaron a ser los *victimarios* en relación a las agresiones sufridas por los rompe-huelgas. Por otra parte, según el diario, entre los obreros huelguistas había “ladrones profesionales que nunca trabajaron honestamente”, a través de lo cual inserta el elemento delictivo y ocioso a estos obreros. Aquí es donde aparece el rol de la “prensa seria” en cuanto al disciplinamiento social, que incluye no sólo la represión sino también la acción integradora del Estado, su papel mediador en relación a la formación de un obrero dócil, reformista y alejado de las acciones violentas. Esta prensa construyó así una caracterización del conflicto, le dio un marco rodeado de valores pretendidamente neutrales y permitió la eclosión de un sentido común sobre el acontecimiento. El obrero huelguista se transformaba en desviado de la ciudadanía o directamente en un criminal.

²⁴Ídem. Pág. 132.

Sin embargo, si bien en un nivel se le da visibilidad a cierta conducta que permite un reconocimiento de lo correcto e incorrecto en las actitudes de los actores, en otro nivel ésta debe ligarse a distintos valores basados en la concepción liberal. “La huelga no es en sí misma un método ilegítimo de protesta para el mejoramiento de la situación económica obrera, es su asociación con una serie de conductas violentas que violan ostensiblemente otros derechos que deben ser garantizados por la sociedad liberal lo que la convierte (...) en completamente vituperable”²⁵. Y es en este sentido que *La Capital* apelaba a la represión, ya que la huelga impedía la libertad de los patrones de elegir a sus empleados y de los ciudadanos de circular por las calles, cercenaba la libertad de trabajo a los rompe-huelgas, es decir, obstaculizaba el desarrollo normal de las actividades de la ciudad.

Bajo otro enfoque, en su trabajo de Seminario Regional, que aborda el conflicto rosarino de 1928 desde la perspectiva de las entidades empresariales, Nicolás Dauria afirma que *La Capital*, en los primeros momentos de la huelga, comenzó adoptando una postura neutral frente a las partes en pugna. Incluso, según la opinión del autor, el diario “tomó posición a favor de los obreros libres viéndolos como víctimas y minimizando sus reacciones”²⁶, claro que en esta afirmación no tiene en cuenta que tomar partido a favor de estos “obrerros libres” es posicionarse claramente en contra de los trabajadores huelguistas, que ven peligrar sus fuentes de trabajo al ser reemplazados por estos “krumiros”. Luego, sostiene que el diario endureció su posición frente a los obreros (confundiendo a los huelguistas con los pertenecientes a la Asociación del Trabajo), adoptando una postura crítica hacia los gobiernos estatales y principalmente hacia el jefe de policía, Ricardo Caballero. Para terminar, manifiesta que *La Capital* “a partir de este momento se constituyó en portavoz de la burguesía rosarina”²⁷, como si no hubiera sido eso desde siempre.

A continuación, Dauria presenta a diarios como *Reflejos* y *América*, como “prensa comercial” que, limitada a generar exclusivamente ganancias, “se desplazó hacia un rol de decisiva intervención política durante el lapso que duran los conflictos”²⁸ a través de un *lenguaje popular y vulgar*. Sin embargo hace una distinción entre ambos periódicos. Entiende que *América*, por mantenerse en defensa de la democracia progresista, intenta mediar con una prédica *antiyrigoyenista* y *antiobrerista*, y *Reflejos*, en cambio,

²⁵Ídem. Pág. 138.

²⁶ DAURIA, Nicolás: “El rol de las corporaciones...”. Cit.

²⁷ Ídem.

²⁸ Ídem.

conserva someramente su *pro-obrerismo*. Acordamos con esto último, pero no así con la caracterización que hace el autor de *América*, ya que este diario, si bien al final de la huelga toma posturas más críticas tanto hacia los gobiernos policiales y nacionales como hacia los trabajadores, en un comienzo mantiene una posición quizá más neutral, e incluso con una tendencia a defender las demandas obreras.

La conflictividad social desatada en Rosario en 1928 desde la perspectiva de otros autores

Estos hechos en general han sido poco estudiados por la historiografía argentina, quizás porque, a pesar de su significación, representan un suceso aislado que no tuvo parangón en el resto de las provincias. Por el contrario, y para nuestra sorpresa, han sido investigados por escritores extranjeros, como Matt Karush²⁹ –que se interesó por el movimiento obrero rosarino entre 1912 y 1930- y Roberto Korzeniewicz³⁰– que estudió la coyuntura particular del año 1928. Sin embargo, ambos trabajos han analizado a la huelga de estibadores dentro de la situación general que atraviesa el movimiento obrero en Rosario a lo largo de 1928, intentando explicar y comprender tanto sus causas como sus consecuencias desde una visión más global, a diferencia del abordaje desde la perspectiva del acontecimiento que intentamos imprimirle al hecho puntual de la huelga de estibadores desarrollada en el mes de mayo. Sin embargo, repasar sus conclusiones nos sirve para estudiar la imagen más general que imprimió la historiografía de esta huelga, sin tener en cuenta la perspectiva aquí esgrimida.

De esta forma, según Korzeniewicz, las huelgas ocurridas en este año –que comienzan con la tratada aquí, pero que el autor toma en su conjunto³¹– fueron percibidas generalmente como el primer resurgimiento de la organización obrera en la ciudad desde 1923. Comenzaron entre los estibadores del puerto de Rosario que pedían un aumento del salario. La organización obrera en el puerto había sido socavada por la discriminación patronal hacia los trabajadores sindicalizados desde los primeros años del la década de 1920. Sin embargo, esto no significó impedimento alguno para que los

²⁹ KARUSH, Matthew: *Workers or Citizens: Democracy and Identity in Rosario, Argentina (1912-1930)*. University of New Mexico Press. Albuquerque. 2002. La traducción es nuestra.

³⁰ KORZENIEWICZ, Roberto P.: “The Labor Politics of Radicalism: The Santa Fe Crisis of 1928”, en *Hispanic American Historical Review*. Durham. Duke University Press. 73:I. 1993. Traducción de Melisa Gómez.

³¹ Luego de la huelga de portuarios desatada en el mes de mayo, se desarrollaron en la ciudad otros conflictos a los cuales adhirieron un gran número de gremios. Los más importantes ocurrieron en los meses de junio y julio y, posteriormente, en septiembre.

trabajadores portuarios iniciaran su huelga en un contexto de baja de los salarios y de abusos intolerables. Aunque los sindicatos, según el autor, estuvieron ausentes durante las primeras etapas, las redes informales fortalecieron el poder de negociación de los trabajadores. A esto se le sumó la eventualidad de una fuerte cosecha. El éxito de estas primeras huelgas alentó a los estibadores de otros puertos y los conflictos obreros pronto involucraron a más de seis mil trabajadores a lo largo de los puertos del río Paraná.

Luego de una breve descripción de los hechos, Korzeniewicz analiza la situación política de la provincia de Santa Fe en relación a estos conflictos. Afirma que las huelgas habían comenzado a revelar una ruptura entre los empresarios y una nueva administración provincial encabezada por los radicales personalistas santafesinos que habían ganado apoyo electoral invocando mayor justicia social y prometiendo reformas institucionales. En base a este apoyo, el gobierno provincial mantuvo una política de conciliación con los trabajadores negándose a reprimir, aún cuando tanto los empresarios como la prensa llamaban a hacerlo. La cabeza visible de estas políticas fue, como vimos, el Jefe de Policía entrante, Ricardo Caballero, sobre quien recayó el peso de las acusaciones de los exportadores y de la prensa en cuanto a la ineficiencia del gobierno en la resolución del conflicto.

Todo esto se desarrolló en un clima de fuerte oposición nacional entre los radicales personalistas y los antipersonalistas en el contexto de las elecciones presidenciales de abril –que le habían dado la victoria del ex presidente Hipólito Yrigoyen– y de la asunción del nuevo gobernador electo, también personalista, Pedro Gómez Celso. Según Korzeniewicz, Marcelo T. de Alvear había considerado intervenir Santa Fe durante el conflicto de mayo, como pedían los empresarios, pero no pudo reemplazar a las autoridades provinciales, ya que luego de la derrota de los antipersonalistas en los comicios carecía del poder político necesario para hacerlo. Yrigoyen, por su parte, estaba preocupado por asegurar una transición tranquila a su administración y no pretendía implementar medidas drásticas que pudieran alienar a sus partidarios, menos en una provincia tan importante como Santa Fe. Así, según Korzeniewicz, todo esto intensificó una mayor autonomía de los líderes provinciales en relación al gobierno nacional y a las autoridades del partido.

“El nuevo clima político también intensificó el poder de negociación de los trabajadores, que explotaron la oportunidad de levantar un amplio rango de

demandas”³². A su vez, las facciones políticas que organizaban el movimiento obrero se encontraban luchando para obtener el liderazgo. Éstas, por otro lado, percibieron a Caballero como una amenaza política, ya que competía por el apoyo electoral de los trabajadores y socavaba al movimiento obrero. Para el autor esto es significativo, ya que su oposición a Caballero limitaba su capacidad de apoyar al gobierno provincial en una posible confrontación con las autoridades nacionales.

Finalmente, Korzeniewicz extiende su investigación hasta la intervención federal a la provincia de Santa Fe en diciembre de 1928 que excede los límites de este trabajo. Sin embargo, es interesante su conclusión en relación a que los sucesos de 1928 en Santa Fe iluminan la formación progresiva de la identidad obrera argentina. Así, plantea que muchos elementos de las imágenes políticas, las retóricas y las alianzas que surgieron en este momento van a reaparecer más tarde en el período de entreguerras, particularmente tras el golpe de Estado de 1943. Por lo tanto, está interpretando esta coyuntura social como un momento fundante en la relación institucional entre el movimiento obrero y los partidos políticos más que como la continuación de las relaciones de fuerza que se habían venido forjando entre el movimiento obrero y el Estado desde 1916.

Entonces, desde su enfoque integral, Korzeniewicz plantea que lo que él denomina “la crisis de 1928” puede servir para examinar la relación entre las políticas obreras provinciales y las nacionales, ya que, por un lado, el gobierno provincial implementó una serie de políticas diseñadas para desarrollar lazos más firmes entre su partido y el movimiento obrero y, por otro, el gobierno nacional mandó a intervenir la provincia en diciembre de 1928 para poner fin a la ola de agitación obrera que se había desatado. Pero también, para él, esta “crisis” puede valer para trazar el desarrollo temprano del discurso “populista” en Argentina.

Por su parte, Karush plantea en un análisis similar al que realiza Korzeniewicz que en el inicio de la conflictividad social en Rosario tuvo mucho que ver el resultado de las elecciones provinciales y nacionales, que en ambos casos producen la victoria del sector personalista del radicalismo. Dentro de este sector era muy reconocido el ya nombrado jefe de policía, Ricardo Caballero. Según el autor, como dijimos, los trabajadores “esperaban recibir un trato especial por parte de la administración yrigoyenista, y una

³² KORZENIEWICZ, Roberto P.: “The Labor Politics of Radicalism...” Cit. Pág. 5.

vez instalado el nuevo gobierno, no se demoraron en iniciar sus demandas”³³. La huelga portuaria comenzó sin demasiada trascendencia hasta la muerte de Luisa Lallana, que tuvo un efecto inmediato en la clase obrera de Rosario. Sin embargo, Karush señala que el asesinato de Lallana obviamente tocó un nervio, pero eso sólo no puede provocar una ola de manifestaciones y paros de siete meses, poniendo en directa relación esta huelga iniciada en mayo con las otras que se desarrollaron a lo largo del año hasta la intervención federal de la provincia. Así, en su opinión, los trabajadores rosarinos estaban respondiendo a una oportunidad creada por los desarrollos políticos. No casualmente lanzaron su protesta precisamente en el momento en que el nuevo gobierno de Santa Fe sería inaugurado.

Karush plantea que, a diferencia de otras huelgas, esta explosión de la clase trabajadora tomó por sorpresa a los líderes de las organizaciones obreras, ya que desde 1923 la prensa obrera se había quejado del descenso de la conciencia de clase de los trabajadores y al iniciarse el conflicto no deja de reconocer dicho asombro. También se destaca la excepcionalidad de esta huelga en el sentido de que no formaba parte de un movimiento nacional; las huelgas ocurrieron mayormente en Rosario y sus inmediaciones, donde los trabajadores habían estado expuestos a la campaña caballerista. Así, Karush la explica desde una perspectiva política, argumentando que durante la mitad de la década de 1920, la identidad de la clase trabajadora se había reafirmado tanto por una nueva masa cultural como por el discurso político predominante que pretendía crear trabajadores disciplinados y moralmente correctos. “Habiendo ganado su identidad como una clase social diferente con intereses comunes, los trabajadores ahora se apresuraban en sacar provecho de la oportunidad creada por un gobierno aparentemente a favor de ellos. Haciendo esto, fueron más allá de lo que Caballero había deseado. Su defensa de los intereses laborales y su uso del nacionalismo criollista inspiró a los trabajadores en modos que ni él habría imaginado”³⁴. Asimismo, también le imprime un rol muy importante a Caballero en cuanto al curso y resolución de la huelga, presentándolo como mediador entre las partes para que se llegara a un acuerdo y se acabase con el conflicto. En otro lugar, Karush afirma que “la presencia de Caballero como jefe de Policía sin duda ayudó a los trabajadores a asegurar este resultado –el aumento salarial– al convencer a los

³³ KARUSH, Matthew; *Workers or Citizens...* Cit. Pág. 17.

³⁴ KARUSH, Matthew; *Workers or Citizens...* Cit. La traducción es nuestra. Pág. 18.

empleadores de que no podrían abatir la huelga por la fuerza”³⁵. Actitud que le costó a Caballero que la comunidad empresaria de Rosario, hallando en la prensa un gran aliado, realice numerosos llamamientos públicos solicitando su destitución.

³⁵ KARUSH, Matthew: “Radicalismo y conflicto obrero urbano. 1912-1930”, en VIDELA, Oscar (dir.): *El Siglo Veinte. Problemas sociales, políticas de Estado y economías regionales (1912-1976)*. Colección Nueva Historia de Santa Fe. Tomo 9. Prohistoria Ediciones y Diario La Capital. Rosario. 2006. Pág. 73.

Capítulo 1

Algunas consideraciones sobre el contexto histórico

Orígenes del movimiento obrero en Argentina

En la Argentina de finales del siglo XIX, junto con la consolidación del proceso de organización nacional, se fueron conformando paralelamente las dos clases principales del sistema capitalista: la clase burguesa y la clase trabajadora. Ésta fue acompañada del surgimiento de un movimiento obrero fuertemente reivindicativo. A su vez, este nuevo movimiento hizo emerger a la superficie el tema de la cuestión social, poniendo en la agenda política una serie de problemas antes soslayados.

Desde fines de la década de 1850 se empezó a conformar en el país una capa de trabajadores urbanos, artesanos y asalariados, compuesta en su mayoría por inmigrantes, con su epicentro en la ciudad de Buenos Aires, y aunque un poco más tarde, en Rosario, Córdoba y otras ciudades del interior. Este fenómeno constituyó el punto de partida de la formación de las primeras organizaciones autónomas de los trabajadores, que se manifestaron en sociedades mutuales estructuradas sobre la base de oficios y con el objetivo de la ayuda mutua entre sus miembros y la defensa de la profesión, y en las últimas décadas del siglo XIX, en la aparición de los primeros sindicatos con carácter clasista y planteos reivindicativos más definidos. Según Ricardo Falcón³⁶, en esas formaciones se encuentra el origen del movimiento obrero en Argentina.

La constitución de esa capa de trabajadores urbanos fue resultado de la apertura del mercado mundial para los productores argentinos a través de la lana, en principio, y los cereales y las carnes, más tarde. Estas transformaciones permitieron que se produjera una modernización agraria, que a su vez provocó el surgimiento de algunas industrias subsidiarias de la exportación y el principio de un proceso de urbanización, sobre todo en la región pampeana. Todo esto hizo posible un considerable crecimiento de los puertos abiertos a ultramar, ya no sólo del famoso Puerto de Buenos Aires, sino que también comenzaron a tener gran relevancia otros puertos interiores, sobre todo el de Rosario.

Los inmigrantes, artesanos y obreros venidos de Europa fueron fundamentales a la hora de satisfacer las necesidades de los nuevos mercados en formación. Sin embargo,

³⁶ FALCÓN, Ricardo: “Los trabajadores y el mundo del trabajo”, en BONAUDO Marta (dir.): *Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*. Colección Nueva Historia Argentina. Tomo IV. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2000.

también existía, principalmente en Buenos Aires, un sector de trabajadores negros, y en el interior del país, un estrato de trabajadores agrícolas o artesanos, en gran medida criollos –es decir mestizos e indios– aunque tenían grandes problemas para insertarse en el mercado de trabajo urbano y en consecuencia para crear formas autónomas de organización.

Entre los trabajadores extranjeros, la persistencia de una identidad entre connacionales de distintas clases sociales retardaba la fusión de todos los trabajadores en una clase obrera. En tal sentido, el surgimiento de las asociaciones mutuales por oficio implicó una ruptura con ese tipo de filiación. Sin embargo, según Falcón, la tensión entre la persistencia de la identidad étnica y la formación de una identidad de clase se mantuvo durante varias décadas en la Argentina. Por este motivo, las organizaciones sobre bases corporativas y clasistas tenían una función integradora, a pesar de que muchas veces sus discursos fueran internacionalistas y antipatrióticos.

Entre los años 1877 y 1880 se produjeron las primeras huelgas y surgieron organizaciones ya de carácter sindical, las sociedades de resistencia. A partir de 1881 se abrió una nueva etapa en el incipiente movimiento obrero, una etapa de acumulación que eclosionó en 1888.

El proceso de sindicalización

Para Mirta Lobato, la irrupción en la sociedad de este nuevo sector social “planteó los límites del régimen político e hizo emerger las cuestiones social, étnica y política como esferas donde la intervención de las autoridades era necesaria”³⁷.

La situación de los trabajadores era alarmante tanto en Buenos Aires como en el interior. La mayoría trabajaba de *sol a sol*, sin descansos y en pésimas condiciones. Los trabajadores reclamaron, sobre todo desde la última década del siglo XIX, junto al aumento de sus salarios, la reducción de la jornada laboral, la reglamentación del trabajo nocturno y el descanso dominical, la seguridad en el trabajo con la protección frente a los accidentes y a las enfermedades, mejores condiciones de higiene en fábricas y talleres y la protección de la mujer obrera y de los niños trabajadores.

Al comenzar el siglo XX se hizo evidente la cuestión social obrera para una buena parte de la sociedad, esto significa, según Juan Suriano, que “se produjo la emergencia

³⁷ LOBATO, Mirta Zaida: “Los trabajadores en la era del ‘progreso’”, en: LOBATO, Mirta Zaida (dir.): *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Colección Nueva Historia Argentina. Tomo V. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2000.

pública de los efectos no deseados del proceso de modernización”³⁸. Las malas condiciones de vida y de trabajo provocaron un malestar social que se tradujo en un gran aumento de los conflictos laborales. La prensa escrita fue uno de los precursores de la visibilidad de la cuestión social, pero también fueron muy importantes las denuncias de anarquistas y socialistas, que sentaron las bases de la lucha por las reivindicaciones de los trabajadores.

En mayo de 1901 se creó la Federación Obrera Argentina (FOA), integrada por anarquistas y socialistas, que nucleó alrededor de treinta organizaciones obreras de todo el país. Esta federación estableció que la principal arma de lucha contra la patronal sería la huelga general. Sin embargo en abril de 1902, los socialistas, que eran minoría, abandonaron la FOA y se organizaron alrededor de la Unión Gremial de Trabajadores (UGT). Durante el IV° Congreso de la FOA en 1904 se adoptó el Pacto de Solidaridad, que determinaba la organización gremial como paso previo a la emancipación final de los trabajadores y que fortaleció en gran medida a la lucha sindical. Los libertarios agregaron el nombre de *regional* a la organización, por su negativa a las divisiones políticas, y pasó a denominarse Federación Obrera Regional Argentina (FORA). En el V° Congreso en 1905 se hizo más evidente la inclinación ideológica de la federación al aprobarse la necesidad de propagar el comunismo anárquico como base de la organización obrera. Esto implicaba la imposibilidad de lograr la adhesión de gremios independientes o de otra orientación ideológica, así como de unirse a otras federaciones. A lo largo de varios años, se produjeron sin éxito incansables intentos de unir al movimiento sindical, hasta que en 1915, en el IX° Congreso, se aceptó la incorporación de sindicatos autónomos y de gremios adheridos a la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA), creada en 1909 por los sindicalistas revolucionarios que se habían escindido de la UGT. Los anarquistas perdieron la mayoría y se derogó la adhesión al comunismo anárquico como condición de pertenencia a la FORA. Sin embargo, los anarquistas no aceptaron esto y desconocieron el Congreso. Así, el movimiento sindical quedó dividido entre la FORA V° Congreso, con los libertarios, y la FORA IX° Congreso, de tendencia sindicalista revolucionaria.

Luego de un período de muchas luchas obreras y sindicales, que fue desde la asunción de Hipólito Yrigoyen a la Presidencia de la Nación en 1916 hasta la denominada Semana Trágica en 1919, el año 1920 en las organizaciones sindicales

³⁸ SURIANO, Juan: “El anarquismo”, en LOBATO, Mirta Zaida (dir.): *El progreso, la modernización y sus límites...* Cit.

estuvo signado por diversos debates, influenciados por las ideas traídas de la Revolución Rusa de 1917. Además, la represión había disminuido la capacidad movilizadora que el movimiento obrero tenía desde 1916. Esto repercutió en un proceso de debilitamiento de la FORA IX° Congreso, que veía decrecer sus filas. Por otro lado, había una falta de cohesión interna y agudización de las divergencias entre las distintas tendencias. La FORA IX° cederá entonces su lugar a una nueva federación en 1922, la Unión Sindical Argentina (USA), cerrando una etapa crucial de la historia del movimiento obrero, que se había abierto en 1916.

La USA buscaba diluir las pujas y enfrentamientos de la FORA IX°. Sin embargo, al proponer los principios del sindicalismo revolucionario, con la consigna de “todo el poder a los sindicatos”, no pudo lograrlo. Importantes sindicatos, como la Confraternidad Ferroviaria, desertaron desde el comienzo. En 1926, la abandonaron el Partido Socialista (PS) y los comunistas. El PS organizó su propia federación en la Confederación Obrera Argentina (COA), a la cual adhirió el importante gremio de los ferroviarios. En 1929, los comunistas, por su parte, se nuclearon alrededor del Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC). De esta forma, a fines de la década de 1920, el movimiento sindical se encontraba gravemente dividido en diferentes federaciones: la USA, bajo los sindicalistas revolucionarios; la COA, con influencia socialista; la FORA V°, con la continuidad de los anarquistas; y el CUSC, de carácter comunista³⁹.

La conflictividad social

Hacia fines del siglo XIX, la demanda de trabajadores, en el área pampeana sobre todo, excedió la oferta. Esto permitió que se produjera una coyuntura favorable para el aumento de los salarios, aunque hubo gran diversidad entre los distintos sectores. Estos salarios altos atrajeron a una mayor cantidad de inmigrantes. Pero desde comienzos del siglo XX esta situación empezó a modificarse. La demanda de mano de obra crecía más lentamente que los flujos inmigratorios, lo que hizo más visible la inestabilidad y la mala distribución del trabajo. Todo esto generó que la conflictividad social apareciera en la escena política, al producirse diferentes conflictos obreros en las primeras décadas del nuevo siglo, tanto a nivel urbano como a nivel rural.

³⁹ FALCÓN, Ricardo y MONSERRAT, Alejandra: “Estado, empresas, trabajadores y sindicatos”, en FALCÓN, R. (dir.): *Democracia, conflicto social y renovación de ideas. (1916-1930)*. Colección Nueva Historia Argentina. Tomo VI. Sudamericana. Bs. As. 2000.

Las acciones protagonizadas por los trabajadores (organizados o no, porque las huelgas y paros desbordaban a las organizaciones gremiales) alteraron la idea de orden, que fue un elemento central en la organización del denominado Estado Nacional. Como afirma Lobato, las huelgas por reivindicaciones laborales, las relaciones con la organización y las medidas por solidaridad “ayudaban a dar forma a una identidad de clase que se definía por oposición a los patronos y el Estado”⁴⁰. En las primeras dos décadas del siglo XX, se produjeron varias huelgas parciales y generales acompañadas de numerosas movilizaciones, que imprimieron un tono distintivo a la protesta social.

Estas huelgas se vieron agravadas por la coyuntura de posguerra, que tuvo su estallido social a partir de 1919, tanto en la huelga llevada a cabo por los obreros de los talleres metalúrgicos Vasena –que culminó con lo que conocemos como “La Semana Trágica”– así como también en los levantamientos obreros rurales pampeanos.

La situación económica de posguerra había creado este clima signado por numerosos conflictos laborales, al existir una baja en los índices de desocupación (lo cual favorece a la predisposición huelguística) y al producirse un descenso del salario real por el incremento del costo de vida. Diferentes fueron quizás los casos de las huelgas de los trabajadores rurales en la Patagonia y de los obreros de La Forestal, en Chaco y Santa Fe, que se debieron a demandas más puntuales. Sin embargo, lo común a todos ellos fue tanto la movilización llevada a cabo por las diferentes organizaciones sindicales, con un peso mayor del anarquismo, como la represión contra los trabajadores desatada por el gobierno radical de Yrigoyen, una represión dirigida sobre todo a los libertarios.

Entre los años 1922 y 1927, años del gobierno de Marcelo T. de Alvear, se produjo un progresivo descenso de la conflictividad social. Esto se debió, entre otras cosas, a un mejoramiento de la economía argentina, que se manifestó en un paulatino descenso del costo de vida, así como en una elevación en los salarios reales de los trabajadores. Desde entonces, las organizaciones sindicales optaron cada vez más por el diálogo y no por la huelga y las movilizaciones, con la excepción del año 1928 en el cual, con su epicentro en la ciudad de Rosario, la conflictividad social resurgió.

⁴⁰ LOBATO, Mirta Zaida: “Los trabajadores en la era del ‘progreso’ ... Cit. Pág. 496.

El contexto político en la provincia de Santa Fe

Las primeras elecciones democráticas llevadas adelante bajo la nueva Ley Sáenz Peña en la provincia de Santa Fe encontraron como ganadora a la fórmula radical Menchaca-Caballero. La campaña electoral había estado a cargo de un grupo de radicales, fundamentalmente del sur santafesino, liderados por el candidato a vicegobernador Ricardo Caballero, quien, como dijimos anteriormente, había orientado su retórica política hacia la clase obrera urbana. Según Florencia Pagni y Fernando Cesaretti⁴¹, Caballero tendría que haber sido el candidato a gobernador pero una disputa interna con otro referente del radicalismo santafesino lo relegó por orden de Yrigoyen al segundo lugar. La fórmula radical ganó la contienda por estrecho margen, pero con una gran diferencia en la ciudad de Rosario. Una parte significativa de quienes la votaron pertenecían a la clase obrera. Karush afirma que “gracias al apoyo de los trabajadores, los radicales retuvieron el control del gobierno provincial en Santa Fe durante casi dos décadas”⁴². Además, esta provincia fue la única que no sufrió ninguna intervención federal hasta el año 1928.

Sin embargo, como afirman Pagni y Cesaretti “esta excepcional continuidad institucional no oculta el alto grado de violencia con que las distintas facciones del radicalismo dirimieron sus diferencias”⁴³.

Uno de los motivos que ocasionaron esas diferencias fue, sin duda, la cuestión obrera, que se evidenció en varias oleadas de huelgas a lo largo de los gobiernos radicales en la provincia.

La primera de estas grandes oleadas ocurrió en el año 1913, cuando los trabajadores de los servicios de saneamiento de Rosario y luego el personal de los tranvías de la ciudad comenzaron una huelga que desencadenó un prolongado conflicto por las demandas laborales típicas, sólo que ahora parecían tener aliados en el gobierno provincial, o por lo menos en alguna de las facciones del partido gobernante. Un ejemplo de ello fue la conformación de un “comité popular independiente” para apoyar a los trabajadores creado por los políticos afines a Caballero⁴⁴.

⁴¹ CESARETTI, Fernando y PAGNI Florencia: “La visibilidad dada por la prensa a las huelgas de la clase obrera rosarina ocurridas en 1928. Primera Parte”. Revista *La Memoria de nuestro Pueblo*. Año V. N° 54. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. 2009. Pág. 12.

⁴² KARUSH, Matthew: “Radicalismo y conflicto obrero urbano. 1912-1930”. Pág. 44.

⁴³ CESARETTI, Fernando y PAGNI Florencia: “La visibilidad dada por la prensa a las huelgas de la clase obrera rosarina ocurridas en 1928. Primera Parte”. Pág. 12.

⁴⁴ KARUSH, Matthew: “Radicalismo y conflicto obrero urbano. 1912-1930”... Cit.

Otra gran oleada se produjo en 1917. Los trabajadores de los talleres ferroviarios lanzaron una importante huelga e inauguraron un período de cinco años de movilización obrera muy combativa y por momentos violenta, coincidente con la situación nacional.

Tras este ambiente de disputas facciosas y conflictividad social, se sucedió en la provincia un período de relativa estabilidad política y social. Así, se llegó a las elecciones provinciales de 1928, donde el sector personalista del radicalismo, con Pedro Gómez Cello como candidato a gobernador, ganó la contienda electoral. Esto generó un gran entusiasmo en los trabajadores, entre otros sectores sociales, de la provincia de Santa Fe, acompañado por la victoria, un mes después, de Hipólito Yrigoyen elegido nuevamente como Presidente de la Nación. Para Karush “los obreros esperaban seguramente recibir un mejor trato por parte de la nueva administración yrigoyenista y es por ello que, antes que se hubiese instaurado el nuevo gobierno, presentaron sus demandas”⁴⁵.

El Rosario de Santa Fe⁴⁶

A comienzos del siglo XX, Rosario era un centro urbano de gran importancia en el país. Desde hacía varias décadas se venía produciendo un fenómeno de continuo crecimiento demográfico, en pocos años había multiplicado su población con hombres y mujeres provenientes de Europa, de países vecinos y de otras provincias. Al mismo tiempo, una fuerte expansión económica relacionada al lugar estratégico de su puerto, había hecho propagar no sólo las actividades portuarias y los circuitos de comercialización e intercambio sino también los nuevos servicios, ampliando las oportunidades de trabajo.

Rosario carga con el estigma de no haber sido fundada, tiene la particularidad de ser una ciudad sin fecha de nacimiento ni creador, lo cual representa en parte su carácter singular y por lo cual se la ha apodado de muchas maneras. “Alternativamente, Rosario fue presentada como ‘la Chicago Argentina’ –en virtud de su vertiginoso crecimiento demográfico y económico, imagen que muchos años después trasmutó por asociación con la mafia local, en otra ‘Chicago’–; fue llamada la ‘Barcelona Argentina’, por el éxito que el ideario anarquista tuvo en ella desde finales del siglo XIX; y fue asimilada a

⁴⁵ Ídem. Págs. 70 y 71.

⁴⁶ Recién en 1932 la ciudad libraré su nombre del artículo inicial y del posesivo final.

Far West y a California, por las posibilidades de éxito económico que brindaba a quienes radicaban en ella, por su pujanza y su incesante expansión.”⁴⁷

En Rosario, por su condición de ciudad-puerto, desde muy tempranamente el ojo de las huelgas obreras estuvo puesto en los trabajadores portuarios. Juan Álvarez menciona como el primer conflicto obrero de importancia del siglo XX a una ola de huelgas de estibadores, con repercusión en otros gremios, iniciada en marzo de 1903 y finalizada en octubre de 1905, con varios huelguistas detenidos y condenados a dos meses de arresto⁴⁸. Dichas huelgas, según el autor, adquirieron características similares a la huelga que analizaremos en este trabajo, y aquél las presenta de forma análoga a como lo hacían sus conciudadanos de *La Capital* a aquélla. “Habíase producido graves desmanes por los estibadores, con asaltos a la propiedad, actos de sabotaje y derramamiento de sangre, mientras otros grupos proyectaban desorganizar los transportes internos con paralización transitoria del tráfico en Rosario mediante la huelga de señaleros de ferrocarril”⁴⁹. Y continúa en otro lugar: “De nuevo, sangre, agresiones a trenes de pasajeros y tentativas de descarrilamiento, quedando prácticamente clausurados por algún tiempo los puertos de Rosario y Buenos Aires”⁵⁰.

Por esos días, la ciudad de Rosario estaba creciendo abruptamente. Su población había trepado a 150 mil habitantes en 1905.⁵¹

En aquel momento, el reclutamiento, la selección y la distribución de la mano de obra en los puertos litorales estaba mediada por la ingerencia de la Asociación del Trabajo o de la Sociedad Patronal, que se encontraba tácitamente vinculada a la Liga Patriótica⁵².

En el año 1928 la población de Rosario ascendía a 400 mil habitantes: se había duplicado en apenas 14 años⁵³. En este contexto se produjo la huelga que llevaron a cabo los trabajadores del Puerto de Rosario, que convulsionó a la ciudad durante un mes entero, la cual analizaremos en los capítulos siguientes.

⁴⁷MEGÍAS, Alicia: “Prólogo”, en ÁLVAREZ, Juan: *Historia de Rosario...* Cit. Rosario. 1997. Págs. 6 y 7.

⁴⁸ Ídem. Nota al pie número 1. Pág. 456.

⁴⁹ Ídem. Pág. 435.

⁵⁰ Ídem. Pág. 437.

⁵¹MONTALVO MARTÍNEZ, Francisco: “Paren las rotativas. Una recorrida por los periódicos rosarinos y regionales. Historias forjadas con papel y tinta.”, en: *Un Rosario de historias...* Extraído de Internet: <http://www.rosariodehistorias.com.ar/hechos.htm#diarios>.

⁵² Nacida a raíz de los sucesos enmarcados en la denominada “Semana Trágica” de 1919. Su aparición como fuerza de choque y de presión política era la expresión de las derechas para evitar el desborde del “desorden”. Se erigían como custodios de la sociedad civil ante lo que consideraban la impotencia o complicidad del Estado frente al movimiento obrero.

⁵³ MONTALVO MARTÍNEZ, Francisco: “Paren las rotativas... Cit.

Capítulo 2

Mayo convulsionado. La huelga día a día

Los comienzos de la huelga

A comienzos del mes de mayo de 1928, los estibadores del Puerto de Rosario, es decir, aquellos obreros que se ocupaban en la carga y descarga de los buques y distribuían convenientemente los pesos en ellos –en este caso los obreros que cargaban portland y madera a granel–, comenzaron una interrupción colectiva de la actividad laboral con el fin de solicitar un aumento de sus salarios en un peso.

Desde ese momento, empezaron a llegar desde Capital Federal y otros lugares centenares de los denominados “rompe-huelgas” o “krumiros”; “obreros libres” para la mayoría de la prensa, por su no pertenencia a alguna entidad obrera. Dichos rompe-huelga estaban adheridos a la Sociedad Patronal o bien respondían a la Asociación del Trabajo. Su llegada generó varios conflictos a lo largo del desarrollo de la huelga, de los cuales algunos terminaron trágicamente, teniendo que lamentar algunos muertos y varios heridos.

Para ese entonces, en el Puerto de Rosario acostumbraban a trabajar alrededor de 5000 obreros entre los dos turnos, el matutino y el vespertino. Por lo tanto, la suma de estos “obreros libres” que arribaban para cubrirlos es muy inferior a la realmente necesaria⁵⁴.

Los efectos del movimiento huelguista se acentuaron aún más a mediados del conflicto, a raíz de la resolución de los ferroviarios, quienes se negaron a entrar o a sacar vagones de la zona portuaria mientras durase la situación de huelga. También se sumaron otros gremios, que en determinadas circunstancias adoptaron medidas similares en solidaridad con los obreros huelguistas.

La primera noticia sobre la huelga que dio a conocer en la denominada “prensa seria”, tanto *La Capital* como *La Nación*, apareció del día viernes 4 de mayo, donde informaron sobre la medida tomada por los estibadores.

En el caso de *La Capital*, el diario de mayor tirada de la ciudad, el hecho comenzó a publicarse en un pequeño recuadro en la esquina de una página perdida, para luego

⁵⁴ “Los hombres traídos para reemplazar a los huelguistas no alcanzaron a cubrir ni la quinta parte de datos”. LA CAPITAL. Viernes 11 de mayo de 1928. “En efecto, la cifra de los obreros libres oscila siempre entre los 850 a 1100 hombres. En esta época el personal de estibadores debe quintuplicar esa cantidad a fin de satisfacerse las necesidades de la exportación”. LA CAPITAL. Jueves 17 de mayo de 1928.

tomar mayor *visibilidad* en lo que respecta a la ampliación del espacio dedicado a su abordaje. Así, *La Capital* se ocupó día tras día de esta huelga que en un principio parece insignificante pero que tomó relevancia a partir del asesinato de la joven anarquista Luisa Lallana, el día 8 de mayo de 1928.

La Nación, por su parte, a pesar de ser un órgano nacional, hizo una pequeña mención a la huelga en su comienzo, para no volver a tratarla hasta el miércoles 9 de mayo, día en que se publicó la noticia de la muerte de Lallana. A partir de allí, este periódico también hizo un abordaje intensivo del tema, con el mismo crecimiento que se evidencia en *La Capital* en cuanto al espacio que le dedica.

De igual formas, desde la perspectiva de “prensa nueva”, *América* comenzó el tratamiento del conflicto a partir del día 4 de mayo y con la misma reiteración con que lo hizo *La Capital*, pero otorgándole una mayor importancia que se reveló en el compromiso con el tema y en el gran lugar que le otorgó. El 8 de mayo, este diario publicó una extensa nota donde menciona incipientes actos de solidaridad no sólo por parte de los compañeros de los huelguistas impidiendo el acceso al puerto de los “obreros libres”, sino también de los colegas de los puertos de las localidades de San Lorenzo y Villa Constitución, donde el trabajo había quedado paralizado. Además, en esta crónica se advierte el grado de conflictividad que tomó luego la huelga, aludiendo a algunos “ataques” o “enfrentamientos” que se produjeron entre los huelguistas y los rompe-huelgas. Pero lo más significativo es que *América* hace un claro resguardo de la situación de la huelga al señalar que: “las exigencias de los trabajadores son *conquistas elementales* sobre aumento de jornales, que es lo menos que las organizaciones obreras acostumbran a pedir en defensa de los intereses de sus asociados”⁵⁵.

Del periódico *Reflejos*, en cambio, sólo contamos con la edición del 8 de mayo de 1928 donde, debido al carácter de su tirada vespertina, ya incluye el asesinato de la joven anarquista, dándole un tratamiento mucho más comprometido que el que realizaron los otros diarios aquí estudiados.

El asesinato de Luisa Lallana y la primera huelga general

En la madrugada del 8 de mayo, en la intersección de las calles 27 de Febrero y Avenida Belgrano, se encontraba un grupo de mujeres que en solidaridad con sus padres, esposos e hijos portuarios y huelguistas, repartían un manifiesto de tendencia

⁵⁵ AMÉRICA. Martes 8 de mayo de 1928. El subrayado es nuestro.

anarquista en apoyo a la huelga. En esos momentos, se produjo un hecho confuso entre estas mujeres y unos hombres armados, aparentemente miembros de la Liga Patriótica, del cual resultó herida de muerte la joven Luisa Lallana, de 18 años de edad, a manos de uno de estos hombres llamado Juan Romero.

A raíz de este hecho trascendental, el conflicto tomó nuevas características, desatándose una ola de indignación generalizada en todos los obreros de la ciudad, que se evidencia en nuevas huelgas que, a su vez, desataron nuevos hechos de violencia. Desde este momento, la ciudad vivió uno de los acontecimientos más convulsionados de su historia, representado por la clase trabajadora.

Los diarios de la ciudad no estuvieron exentos de estas características que asumió la huelga, así como tampoco lo hicieron en cuanto a sus posiciones frente a ella. Desde la muerte de Luisa Lallana, la “prensa seria” y la “nueva prensa” abordaron el tema de manera muy diferente.



Fragmento de la portada del diario *América*. Miércoles 9 de mayo de 1928.

Al pie de la foto: "Luisa Lallana, la víctima de ayer, pescando con un amigo en un picnic, realizado hace días en la isla."

América, en un intento por no tomar posición, presenta las dos versiones que circulaban acerca del hecho. Por un lado, reproduce la versión policial, la cual manifestaba que Romero, al descender del tranvía dirigiéndose al Puerto, “fue

interceptado el paso por un grupo de obreros que sostienen el paro de los trabajos del puerto, con el fin de impedirle que entraran en este recinto. Romero con el fin de intimidarlos y que lo dejaron tranquilos se exasperó y sacando su revólver quiso disparar al aire, con tal mala suerte que la bala fue a arrojarse en la frente de Luisa Lallana”⁵⁶.

Por otro lado, el diario menciona una segunda versión que afirmaba que al circular Romero por la zona “fue detenido por un grupo de obreras que repartían los manifiestos lanzados por los huelguistas. Una de ellas, la víctima, dirigiéndose a Romero le pasó un manifiesto, el cual este había arrojado despectivamente”⁵⁷. Tras este hecho, el hombre disparó sobre el grupo de mujeres hiriendo, como ya sabemos, a Lallana, inducido por Tiberio Podestá, jefe de la Patronal, quien expresa: “Matala, que yo respondo!”.

Ésta última versión es la que presenta, sin dejar lugar a dudas, el vespertino *Reflejos*, acusándolos, además, a Juan Romero y a Tiberio Podestá de ser integrantes de la Liga Patriótica.



Portada del diario *Reflejos*. Martes 8 de mayo de 1928

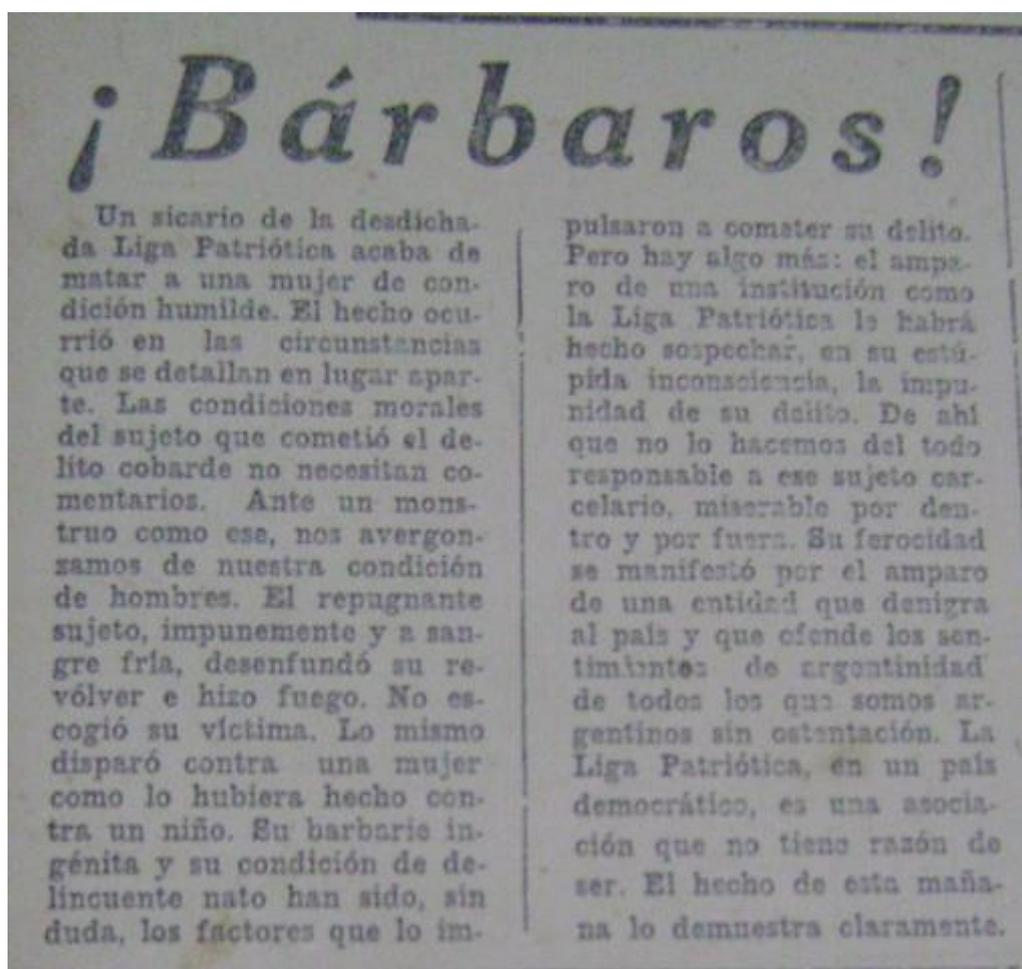
No obstante, el informe aclara que ésta es la versión que han recogido en el lugar del hecho, es decir, basándose en testigos y comentarios. Así lo expresan: “Y decimos que esta versión la hemos recogido en el lugar del hecho, por cuanto el parte diario de

⁵⁶ AMÉRICA. Miércoles 9 de mayo de 1928.

⁵⁷ Ídem.

policía está concebido en los términos siguientes”⁵⁸, citando a continuación la versión ya referida más arriba, desacreditándola totalmente.

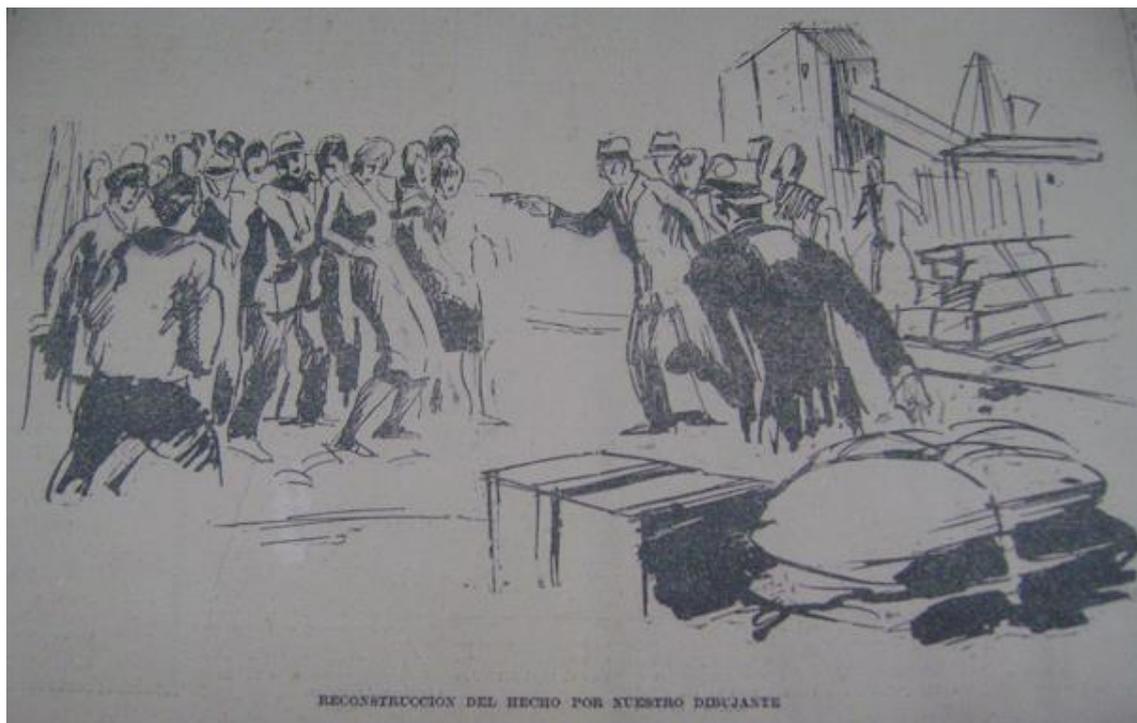
Dicho periódico hace un tratamiento intensivo del suceso de forma muy descriptiva, caracterizando apasionadamente a los protagonistas, tanto a los agresores como a la víctima: “HECHO EL DISPARO se escuchó un ¡ay! profundo lanzado por la boca de una de las mujeres que se encontraba en el grupo. Era Luisa Lallana”⁵⁹, incluso acompañado esto incluso de ciertos apuntes cargados de indignación y desprecio.



Fragmento de la portada del diario *Reflejos*. Martes 8 de mayo de 1928.

⁵⁸ Ídem.

⁵⁹ REFLEJOS. Martes 8 de mayo.



Fragmento de la portada del diario *Reflejos*. Martes 8 de mayo de 1928.

Al pie: “Reconstrucción del hecho por nuestro dibujante”.

Por último, *Reflejos* presenta un discurso visiblemente clasista, oponiéndose abiertamente al sistema capitalista. Uno de sus apartados en la publicación del 8 de mayo, denominado “De Rodillas!”⁶⁰, expresa: “La barbarie capitalista, por intermedio de uno de sus secuaces, ha apagado brutalmente el aliento de una vida”, y continúa con alusiones similares, escogiendo apropiadamente los conceptos y exaltando los vicios de este sistema. “Detrás de Romero, detrás de la mano criminal, detrás de los instintos criminales que han segado en plena juventud la vida de Luisa Lallana, están esos poderosos ‘intereses creados’, *el ansia de oro de la sociedad capitalista* – está Mammon – *que destroza, devora, masacra, tritura como un monstruo mitológico, sin reparar en preceptos morales y en sentimientos de justicia*. Detrás del criminal están los CRIMINALES – y a todos nos toca un poco -, están los que *avocados por un deseo inextinguible de riquezas mantiene a toda costa el ‘orden’ actual, que es la miseria de los más*, y se hallan los que por inercia o por cobardía se sumergen en el anonadamiento del ‘laissez faire, laissez passer’ y cerrando los ojos a la realidad buscan el refugio de la comodidad egoísta”⁶¹.

⁶⁰ Ídem.

⁶¹ Ídem. El subrayado es nuestro.

Ambos diarios que enmarcamos en la “prensa nueva”, *América* y *Reflejos*, no sólo mencionan la identidad política de la víctima y de sus compañeras, anarquistas ellas, sino que además reproducen textualmente el manifiesto⁶² que estas mujeres estaban entregando el día del incidente.

Por otro lado, esto último no se evidencia desde la “prensa seria”. *La Nación* presenta al agresor de Lallana, como un simple obrero que se dirigía al puerto a trabajar, cuando “varios huelguistas le interceptaron el paso, pretendiendo que se adhiriera al paro”⁶³, siguiendo al parte policial. Mientras tanto, continúa el relato, se acercan al sitio un grupo de mujeres “que haciendo causa común con los últimos *se burlaban de Romero*”⁶⁴. Éste, para “abrirse paso” e “intimidar” extrajo un revólver y quiso hacer un disparo al aire, según sus declaraciones posteriores –las cuales *La Nación* no pone en duda– pero el proyectil “involuntariamente” fue a herir a la joven.

Por producirse la faltante en el archivo en donde se encuentra el diario *La Capital*, la Biblioteca de la Asociación de Mujeres de Rosario, no contamos con la edición de ese día, pero en su publicación siguiente este diario deja bien claro cuál de las versiones circulantes hará suya. En primer lugar, queremos destacar que *La Capital* comenta el hecho en su sección *Noticias de Policía*, es decir, en una sección diferente a la que, en general, trata la huelga portuaria, como si la muerte de Luisa Lallana fuera un hecho aislado sin relación con los sucesos que acontecieron en Rosario con respecto a la huelga de los obreros portuarios. En segundo lugar, toma una posición clara al desmentir la participación de Tiberio Podestá en el grave hecho, basándose en las propias declaraciones de Romero, así como en las del marino que presencié la situación y luego procedió a la detención de este último. Pero no hace ninguna alusión al paro general que se produce en la ciudad a raíz del asesinato de la joven.

Así es como el miércoles 9 de mayo, Rosario amaneció conmovida por el crimen de Lallana. Espontáneamente, los trabajadores de todas las ramas económicas se sintieron llamados a manifestarse en contra, no sólo del agravio a la vida de una compañera, sino al desprecio general por la supervivencia misma de la clase obrera como tal, evidenciada en hechos como éste. Sin que se hubiera adoptado decisión alguna por parte

⁶² Reproducido en el Anexo de este trabajo.

⁶³ LA NACIÓN. Miércoles 9 de mayo de 1928.

⁶⁴ Ídem. El subrayado es nuestro.

de los sindicatos o federaciones obreras⁶⁵, y sin que los estibadores en huelga hubieran solicitado una actitud solidaria a los demás gremios, a las doce horas del mediodía la ciudad ofrecía un aspecto de completa calma y de total paralización de las actividades. Los vendedores de diarios y los obreros de la maestranza se negaron a trabajar. El servicio de ómnibus también fue suspendido, según *La Nación*, porque, tras ser víctimas de algunas agresiones y padreadas, los empresarios resolvieron pararlos. Con los tranvías ocurrió algo parecido, la empresa acordó sacar de circulación algunos de los vehículos por falta de seguridad, de este modo una buena parte del servicio común fue interrumpido. Las escuelas fueron cerradas antes de mediodía, según el matutino, por sufrir distintas agresiones. Los conductores de automóviles de alquiler también se plegaron al paro y la inmensa mayoría del comercio abrió solo a medias.

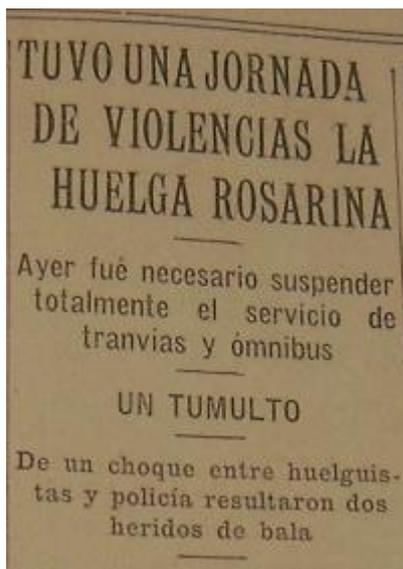
El diario porteño describe ampliamente esta jornada de huelga general donde una serie de gremios adhirieron, espontáneamente en algunos casos o bajo presiones en otros, “creada en perjuicio de las actividades generales de Rosario y de su propia tranquilidad”⁶⁶. Aunque el periódico insiste en que “grupos de huelguistas diseminados por diversos puntos del municipio acudieron a algunas fábricas para obligar a los obreros de las mismas a plegarse a un paro”⁶⁷ sin embargo, no niega el carácter espontáneo que tiene esta movilización popular, reconociendo que “los huelguistas estibadores no pidieron ninguna declaración a ese respecto, como tampoco cooperación para la causa que sostienen. Naturalmente, no han dejado de ver con simpatía la *actitud espontánea de algunos gremios obreros*”⁶⁸.

⁶⁵ Según Karush, la Federación Obrera Local Rosarina (FOLR) convocó a una huelga general por 24 horas en repudio del asesinato de Lallana. Sin embargo, no hemos podido constatar esta información, por lo que nos limitamos a las que son nuestras fuentes directas; los diarios *América*, *Reflejos* y *La Nación*.

⁶⁶ LANACIÓN. Jueves 10 de mayo de 1928.

⁶⁷ Ídem.

⁶⁸ Ídem. El subrayado es nuestro.



Fragmento de la portada del diario *La Nación*.
Jueves 10 de mayo de 1928.

Asimismo, *La Nación* describe el sepelio de Luisa Lallana, que partió de la casa de sus padres, pasando por el cementerio del Salvador, donde se realizó la autopsia, y continuando hasta el cementerio La Piedad, donde se dio sepultura a los restos de la joven. “Encabezaban el mismo varias banderas rojas enlutadas, y al ataúd, que era conducido a pulso, seguían no menos de 1000 compañeras de trabajo y a éstas una compacta columna de obreros que alcanzaba dos cuadras, y que según los datos de la policía sumaba 6000 personas”⁶⁹.

Resulta llamativo que una descripción semejante, tanto en referencia a la huelga del 10 de mayo como al sepelio de Lallana, no se encuentre en los diarios locales.

América, por su parte, sólo presenta una nota donde afirma que: “La ciudad se ha visto envuelta en una huelga casi general y sumamente perjudicial (...) el suceso deja dicho bien claramente que hay una cantidad considerable de gremios en fácil pie de ocasión y que no es, lo creído por muchos, que los movimientos obreros han terminado en nuestro país y en el medio local”⁷⁰. De esta forma, por su carácter antiyrigoyenista que ya hemos mencionado, aprovecha dicha situación para criticar al gobierno y a lo que muchos entendían como una “política obrerista”, suponiendo que este conflicto es una “cuestión económica” en la cual conviene “a Patrones y obreros que avengan intereses; que las cosas de su terreno sean resueltas en su terreno; para que el gobierno cumpla con su deber allá donde debe actuar”⁷¹.

Dado por finalizado el paro general, en los próximos días la huelga de los portuarios continuó sin demasiados sobresaltos, manteniéndose ambas partes en la misma postura, los trabajadores prolongando la huelga hasta obtener sus pedidos y las empresas cerealistas conservando su actitud de no ceder frente a las demandas obreras. No obstante, los periódicos mantuvieron informada a la población sobre el desarrollo de la huelga casi diariamente, sobre todo *América* y *La Capital*. Las informaciones versan

⁶⁹ Ídem.

⁷⁰ AMÉRICA. Jueves 10 de mayo de 1928.

⁷¹ Ídem.

sobre la cantidad de “obreros libres” que se encuentran trabajando en el Puerto, sobre hechos de violencia relacionados con la huelga o en lo que respecta a la adhesión o solidaridad de algún gremio para con la huelga de los portuarios. Sobre esto último, se resalta que luego de los sucesos de la muerte de Lallana y del paro general, se plegó al movimiento el personal de la sección importación perteneciente a la Sociedad del Puerto Rosario. En otro sentido, se destaca que *La Capital*, en su edición del 12 de mayo, publica una comunicación del presidente del Comité Nacional de la Liga Patriótica al presidente del Comité Local de Rosario⁷², donde niega toda participación de dicha entidad en “los sucesos sangrientos y en la contrata de obreros para suplir a los huelguistas”⁷³.

El crimen de Lallana, entre tanto, intentó ser vengado. Juan Romero, el verdugo de la joven, provocó gran indignación en los presos alojados junto a él en la Alcaidía de la jefatura. Así lo expresa claramente *América*: “Desde que llegó a la Alcaldía a disposición del juez que interviene en la causa, Romero causó repudio pues los detenidos por una cuestión tácita a la que la generalidad de los delincuentes rinden celoso acatamiento, desprecian a los que traicionan a los obreros, desde la misma forma que respetan a los presos por cuestiones sociales”⁷⁴. Este sentimiento de rechazo no tardó en manifestarse, el domingo 13 de mayo un grupo de detenidos atacó a Romero a golpes de puño, mientras otros lo hicieron con un arma cortante, utilizando una cuchara a la que se le sacó el mango de madera. Una nota más de las características violentas que asume esta huelga.

El conflicto en Puerto General San Martín

Otro día clave en la huelga de estibadores del Puerto de Rosario fue el antes citado 13 de mayo, pero no solamente por la agresión sufrida por el asesino de Lallana, sino por sucesos violentos que se desarrollaron fuera de Rosario, en la localidad de Puerto General San Martín, cercana a la ciudad de San Lorenzo.

En dicho lugar, se produjo otro enfrentamiento –ya común en estos momentos de la huelga– entre los trabajadores federados, adheridos al paro, y los rompe-huelgas, afines a la Asociación del Trabajo, el que dejó como resultado un muerto, Ramón Romero, y varios heridos.

⁷² También es publicado por LA NACION. Lunes 14 de mayo de 1928. Reproducido en el Anexo de este trabajo.

⁷³ LA CAPITAL. Sábado 12 de mayo de 1928.

⁷⁴ AMERICA. Lunes 14 de mayo de 1928.

En este hecho podemos observar nuevamente el comportamiento disímil que presentaron los diferentes tipos de prensa aquí analizada. Como sucede con otros días claves, tampoco contamos con la edición del diario *La Capital* del lunes 14, por lo que tomaremos la del día siguiente, y al periódico *La Nación* como paradigma de la “prensa seria”. Este último presenta el suceso otra vez bajo la única responsabilidad de los obreros huelguistas. Así anuncia que un grupo de trabajadores “fue atacado por los huelguistas”, y resalta la intransigencia de éstos, al decir que “el destacamento de marinería amenazó a los revoltosos, quienes lejos de manifestar temor a las armas de guerra habían recrudecido en sus actos de hostilidad, en cuyas circunstancias Correa Falcón mandó hacer fuego, resultando un muerto y varios heridos”⁷⁵. De esta forma, *La Nación* le dedica a este hecho, no sólo un lugar en la portada, sino que continúa con una extensa nota en las páginas siguientes. Reproduce el comunicado oficial en relación al suceso, al mismo tiempo que critica *la actitud pasiva de la policía* y realiza un llamamiento a las fuerzas de seguridad para que actúen en función de evitar estos hechos, apelación que se repetirá acrecentadamente en las ediciones siguientes del diario a medida que la huelga se vaya recrudeciendo. Finalmente, afirma: “La situación de violencia en la zona portuaria parecía disminuir, pero el suceso ocurrido cerca de San Lorenzo agrava la situación planteada por los huelguistas, quienes parecen dirigir ahora su resistencia contra la Asociación del Trabajado Libre”⁷⁶.

Por otro lado, *La Capital* también dio su versión de los hechos al relatar que unos cuarenta estibadores de la Sociedad Patronal salían con rumbo a un galpón donde comían y dormían, acompañados del jefe del destacamento de la Subprefectura Marítima Correa Falcón, el gerente del embarcadero, un cabo y diez marineros. En las inmediaciones del embarcadero se encontraban numerosos huelguistas, los cuales insultaron a los de la Sociedad Patronal. Poco después apareció Romero y provocó a los “obreros libres”. Entonces, intervino un marinero, “Romero retrocedió unos metros y con un revólver que extrajo de entre sus ropas descerrajó los seis tiros que contenía el arma. La agresión fue repetida en la misma forma y Romero recibió un balazo que le penetró la cabeza (...) Hicieron fuego los marineros y algunos particulares”⁷⁷. De esta forma, para el matutino los primeros en agredir verbal y físicamente –el primero en disparar es Romero– son los obreros huelguistas.

⁷⁵ LA NACION. Lunes 14 de mayo de 1928.

⁷⁶ Ídem.

⁷⁷ LA CAPITAL. Martes 15 de mayo de 1928.



La Capital. Martes 15 de mayo de 1928.
Al pie de la foto: “Los estibadores que están en huelga en Puerto San Martín.”

Por su parte, *América*, fiel a su intento de permanecer imparcial, como ya lo hizo anteriormente, reproduce dos versiones del hecho. La primera –que dio a conocer en su edición inmediata al hecho– se refiere a que el obrero federado Ramón Romero, en compañía de otros huelguistas, atacó a balazos a un grupo de krumiros, lo que motivó la participación de un agente de marinería que, al repeler la agresión, disparó su arma sobre los provocadores, matando al citado Romero. Pero al día siguiente, presenta otra versión, distinguiéndola como más cercana a lo que pudo haber ocurrido realmente, exponiendo que en el momento en que un grupo de “obreros libres” cesaba en sus tareas y pasaba de un galpón a otro, se enfrentaron con Romero, quien los increpó llamándolos krumiros. Frente a esto, un soldado de la marinería –que presenciaba la escena– intentó detener a Romero. Al ir a palparlo de armas, éste intentó arrebatar el máuser del soldado. En la lucha, Romero abandonó el máuser, dio dos pasos atrás y desenfundó un revólver. En estas circunstancias, sonaron varios disparos. “¿Quién disparó primero? – se pregunta *América*- Es todavía un misterio”⁷⁸, dejando espacio para la duda.

Este acontecimiento no sólo demuestra el grado de violencia que alcanzaba la huelga por esos días, sino que además evidencia cómo este conflicto se extiende más allá del lugar en que se originó, la ciudad de Rosario, señalando la intensa relación

⁷⁸ AMERICA. Martes 15 de mayo de 1928.

existente entre los puertos de distintos lugares y la solidaridad que presentan sus trabajadores entre sí.

La huelga en el Puerto de la ciudad de Santa Fe

Paralelamente a lo sucedido en Puerto General San Martín, comenzó a generarse un conflicto de los estibadores del Puerto de la ciudad de Santa Fe, que se declararon en huelga en solidaridad con sus colegas rosarinos. Al igual que en los comienzos del litigio en Rosario, en la huelga de Santa Fe, a poco de iniciada, se produjo un hecho sangriento que determina su desarrollo.

La huelga empezó el lunes 14 de mayo, momento en el cual adhiriéndose al movimiento de los estibadores de Rosario, los obreros del Puerto de Santa Fe decretaron el paro. Como éstos se encontraban federados en dos instituciones, la huelga en un principio fue parcial, pero se organizó para el día siguiente un paro general en todos los gremios de la capital provincial. Así, el día 15, la huelga asume mayores proporciones, y el personal obrero del puerto ha parado casi en su totalidad. Una comisión del Sindicato de Obreros Estibadores entregó esa mañana a los contratistas que operaban en el puerto un pliego, en el que se pedían mejoras de las condiciones de trabajo y aumento de jornales. Dicho pliego fue estudiado por los exportadores, importadores y agentes marítimos, para luego manifestar que no se accedería a las exigencias de los huelguistas.

Dos días después de iniciada la huelga, el miércoles 16 de mayo, hubo un tiroteo entre huelguistas y “obreros libres” en el Puerto de Santa Fe, del que resultaron tres muertos y varios heridos.

En este sentido, *América* es el diario que realiza la descripción más específica del hecho: “los obreros Lucio Alegre y sus hijos Benito y Andrés acompañados de Ramón y Manuel Cabrera se disponían a entrar al puerto a trabajar, cuando fueron detenidos por un grupo de más o menos veinte huelguistas, quienes le pidieron que por solidaridad obrera no trabajaran, contestando aquellos que si lo hacían era porque tenían necesidad de comer. Desprendiéndose del grupo los obreros citados traspasaron las alambres que separan la región portuaria, cuando más o menos a unos cinco metros atrás de unos vagones detenidos en la vía aparecieron varios hombres que comenzaron a arrojarles trozos de carbón y pedradas a lo que contestaron los atacantes en la misma forma. Entonces la situación se tornó violenta pues empezaron a aparecer revólveres y puñales,

visto lo cual por los atacantes se desparramaron situándose a la defensiva”⁷⁹. Luego continúa su relato en relación a las víctimas fatales y, con un tono pasional, señala que Andrés Alegre ve caer a su hermano y luego a su padre. De la misma forma, el declarante indica que entre los muertos también se encuentra Isabelino Alderete, “el matador de su padre”, y que otros “atacantes” fueron heridos pero lograron escapar, razón por la cual se estableció que los locales obreros fueran cerrados en su totalidad ordenándose un allanamiento general en busca de los atacantes heridos.

Esta descripción que realiza *América*, aunque más detallada, no se aleja demasiado de la que realiza la “prensa seria”, en este caso ilustrada en *La Capital*, que informa el hecho dando a conocer los nombres de los muertos y heridos, pero sin especificar quién era cada uno y a qué parcialidad pertenecía. Esta diferencia puede responder a una estrategia que adopta *América*, que está ausente en *La Capital*, en relación a la llegada hacia un público más relacionado con los sectores populares, característica ésta de la “nueva prensa” dentro de la cual la enmarcamos.

La huelga de los estibadores de Santa Fe quedó así adherida a este hecho, del que se hace una nueva mención cada vez que ésta es citada, tanto en *América* como en *La Capital*.

Por otro lado, el conflicto creció, plegándose a éste numerosos gremios, y en lo que respecta a su resolución, inmediatamente se informó que ésta dependía del arreglo que se produjera en Rosario, ya que precisamente este conflicto se inició en solidaridad con los portuarios de esta ciudad. Sin embargo, los comerciantes intentaron resolver el conflicto previa y aisladamente, para que éste no obtenga los tintes que había adquirido en aquella ciudad. De esta forma, en un acto mucho más conciente y responsable que el de sus colegas rosarinos, nucleados en una reunión en la Bolsa de Comercio junto al presidente del Departamento Provincial del Trabajo, señor Escudero, quien había ofrecido su mediación, declararon que estaban “conformes en aceptar las mismas condiciones de trabajo y jornales que se establezcan en Rosario, como solución al conflicto actual y para que los obreros vuelvan al trabajo”⁸⁰. Así lo explica claramente *La Nación*: “Como los estibadores de Santa Fe estaban percibiendo salarios más altos que los de Rosario, en el supuesto caso de que no se llegue allí a un arreglo favorable a los huelguistas, los patrones de ésta se comprometieron a no rebajar los jornales, y, por

⁷⁹ AMERICA. Jueves 17 de mayo de 1928.

⁸⁰ Resolución de los representantes de los distintos gremios de comerciantes reunidos en la Bolsa de Comercio citada en AMERICA. Domingo 20 de mayo de 1928.

el contrario, si en Rosario se igualara a los de ésta se haría aquí un aumento proporcional”⁸¹. No obstante, los estibadores rechazaron el ofrecimiento e impusieron la firma del pliego para no perjudicar al movimiento de los estibadores rosarinos, pues, como afirma *América* “(...) se quebraría el principio de solidaridad”⁸².

De esta forma, se llegó a la huelga general decretada por las federaciones obreras, la cual contó con la adhesión no sólo de los obreros portuarios de Santa Fe, sino también con otros gremios de la capital provincial, como los guincheros, el personal de fábricas de materias colorantes, obreros de la usina en construcción de la empresa de tranvías eléctricos, los ferroviarios del Puerto y los gráficos, entre otros.

La segunda huelga general

Pese a la continuidad de la huelga, y a los grados de violencia que ésta alcanzó, la terquedad de los exportadores se mantuvo en su empeño de no ceder a los reclamos obreros. Ante esta situación, las entidades obreras radicalizaron su postura respondiendo al llamado de los estibadores para realizar una huelga general. Ésta es anunciada desde días anteriores para el lunes 21 de mayo, a partir de las 6 horas. Así lo manifiesta *América* en su edición del domingo 20, nota que omite la “prensa seria”. De esta forma afirma que el delegado de la Unión Sindical Argentina (USA), Aguilar, “declaró que si la actual situación no se ha solucionado para el lunes, probablemente se declare la huelga general en la provincia de Santa Fe y otros puertos, entre ellos, el de Buenos Aires”⁸³, al mismo tiempo, la Federación Obrera Local Argentina, hizo circular un manifiesto donde afirmaba que “si el conflicto portuario no se soluciona esta semana (es decir hasta hoy), declarará la huelga general por tiempo indeterminado a partir del lunes 21 del corriente a las 6 horas”⁸⁴.

⁸¹ LA NACION. Domingo 20 de mayo de 1928.

⁸² AMERICA. Lunes 21 de mayo de 1928.

⁸³ AMERICA. Domingo 20 de mayo de 1928.

⁸⁴ Ídem.

Aquel domingo, los obreros rosarinos realizaron diferentes actos a lo largo del día y en varias partes de la ciudad, todos en relación con el conflicto portuario. *América* también dedica un espacio a esta información, en otra apostilla que lo diferencia de los otros diarios⁸⁵.

Esta huelga se llevó cabo, como estaba previsto, el 21 de mayo. Varios gremios se plegaron al paro: los panaderos, los chuffeurs, los albañiles, los obreros municipales encargados del barrido y limpieza y los canillitas, siguiendo la costumbre, decidieron no retirar los diarios. Tanto la FORA como la USA, enviaron delegaciones especiales cuya misión era seguir de cerca el conflicto para lo que fuera necesario.



Portada del diario *América*. Lunes 21 de mayo de 1928

Simultáneamente, fue decretado el paro en el Puerto de la Capital Federal que comprendería tanto a todos los obreros representados en la reunión auspiciada por el sindicato Obreros del Puerto de la Capital –con un numeroso grupo de afiliados al mismo– como así también a los guincheros y estibadores del puerto y a los socios de la agrupación de Conductores de Carros y de la sociedad Propietarios de Uno y Dos Carros. El día anterior se había realizado en la plaza del Congreso un mitin público organizado por los consejos directivos de la Unión Obrera Local Bonaerense y de la FORA como acto de solidaridad con los obreros portuarios de Rosario y Santa Fe, y, a

⁸⁵ “**Conferencias.** –

- Plaza General López, 16 horas, de la Federación O. Local Rosarina.
- Plaza Sarmiento, 16 horas, del Comité de Agitación y Propaganda de la Unión O. Local.
- Sindicato de Estibadores, a las 18.30 horas conferencia en la esquina Rodríguez y Rivadavia y a las 9 en Gorriti y Rawson.

Asambleas.-

- A las 9 horas, Asamblea General de Gremios del local Av. Belgrano 680, con asistencia de delegados de la U. S. A.
 - A las 8, Obreros de la Refinería, en el local del “Cine Argentino”, Güemes 2054.
 - A las 8, Sindicato de Albañiles, Santa Fe 2378”.
- AMERICA. Domingo 20 de mayo de 1928.

la vez, de protesta por los hechos de sangre producidos durante el desarrollo de este movimiento. En este mitin, un orador había realizado un llamamiento a los obreros organizados “para mantenerse en contacto inmediato con los dirigentes de sus respectivas agrupaciones de oficios, a fin de poder responder en el instante con una actitud solidaria para el caso de que las circunstancias indujeran a los consejos directivos a adoptar medidas extremas de solidaridad, como sería un paro general en todo el país”⁸⁶.

Para el análisis de la prensa, nos encontramos nuevamente con los inconvenientes ya citados, pues faltan en el archivo las ediciones de los días 21 y 22 de mayo del diario *La Capital*, probablemente por las dificultades que produjo el paro en la distribución de los mismos. Asimismo, los obreros de los talleres del matutino *América*, se plegaron a la huelga general, por lo que no podemos contar con la publicación del 22 de mayo, ya que éste no fue editado. Empero, los hechos más destacados serán resumidos en la edición correspondiente al 23 de mayo.



**Recuadro del diario *América*.
Miércoles 23 de mayo de 1928**

De todos modos, es interesante el tratamiento intensivo que hace de la huelga el diario porteño *La Nación*, dedicándole las portadas de ambos días y extensas notas en su interior.

En sus primeras alusiones, se pueden observar las diferentes estrategias que asumen los diarios. Por un lado, *América* pone énfasis en la solidaridad obrera y en los motivos que llevan a esta huelga, mientras que *La Nación* se preocupara por la gravedad que asume el conflicto:

⁸⁶ LA NACIÓN. Lunes 21 de mayo de 1928.

“Las resoluciones adoptadas ayer por las filiales de las centrales sindicales del país en esta localidad *favorecen el pedido solidario formulado por los estibadores*: hoy, habrá huelga general por 24 horas. En los centros obreros se espera que con tal resolución la causa sostenida a raíz del conflicto portuario resulte favorecida, imponiendo un arreglo a los exportadores, es decir, que, en general, *la suerte de la huelga depende del efecto que tenga el paro* cuya duración será hasta mañana alas 6 horas.”⁸⁷ (*América*. Lunes 21 de mayo de 1928).

“*Un cariz de mayor gravedad asume la huelga de estibadores del puerto*, pues ella degenera en un paro general, que si bien no ha sido decretado oficialmente por las distintas agrupaciones gremiales, fue proclamado en un mitin obrero realizado esta tarde en la plaza Sarmiento por oradores delegados de la Unión Sindical Argentina y de la Federación Obrera Local.

Los iniciadores de este paro son los motoristas, que lo decretaron en una asamblea realizada anoche: pero con la declaración pública hecha esta tarde es seguro que el movimiento se extenderá a todos los gremios, no siendo difícil que, como en casos anteriores, se obligue a las empresas de tranvías y de ómnibus a guardar sus coches, *quedando la ciudad totalmente aislada*.”⁸⁸ (*La Nación*. Lunes 21 de mayo de 1928).

En esta edición, ambos brindan información relacionada con las entidades obreras, sus llamamientos y declaraciones, las distintas adhesiones y el rol que jugaron algunos delegados trascendentes. Sin embargo, *La Nación* pone mayor énfasis en los hechos de violencia que se produjeron, como lo hizo a lo largo de todo el conflicto.

Pero su espíritu reaccionario queda en evidencia en la edición del 22 de mayo, donde el diario porteño describe los sucesos acaecidos en el marco de la huelga general. Así destaca dos cuestiones que señala reiteradamente. Por un lado, la violencia desatada contra la propiedad privada y pública; la destrucción de letreros, vidrieras, y sobre todo, de muchos faroles del alumbrado, que dejó a la población casi a oscuras; el ataque repetido al servicio de tranvías, dejando a los distintos barrios prácticamente aislados del centro; el uso constante de armas de fuego, aunque más no sea para amedrentar. Por otro lado, la actitud de la policía, que se mantuvo como mera espectadora frente a estos graves hechos.

⁸⁷ El subrayado es nuestro.

⁸⁸ El subrayado es nuestro.



Fragmento de la portada del diario *La Nación*. Martes 22 de mayo de 1928.

De esta forma, *La Nación* adopta un tono denunciante frente a estos hechos, a su modo de ver, tan indignantes, y hace visible sus opiniones desde esta perspectiva. Así describe, por ejemplo, a los responsables de los daños: “Los que se especializan en los desmanes son muchachitos y desocupados que, encabezados por algún exaltado, recorren en grupo las calles, obligando a las casas de comercio a cerrar sus puertas y deteniendo a los pocos vehículos que circulan, invitando a los conductores a adherirse al paro”⁸⁹. Al mismo tiempo, no se cuida de responsabilizar, cada vez que puede, a la policía que no actúa como debería: “La policía permanece impávida en todos estos actos. Hemos observado personalmente cómo uno de estos grupos, en pleno centro, en la calle Maipú entre Córdoba y Santa Fe, desvalijaba un camión de reparto de un introductor de frutas, aprovechando la ausencia del conductor, mientras a pocos metros, en la esquina de Maipú y Córdoba, el agente de facción parecía divertirse con el espectáculo, sin intervenir para nada”⁹⁰. Sin embargo, esta actitud policial no respondía, según el matutino, a la incapacidad de sus agentes, sino a órdenes expresas que diera el jefe de policía, Ricardo Caballero: “Ha sido comentada desfavorablemente una actitud del jefe de Policía que fue presentada esta mañana por numerosas personas.

⁸⁹ LA NACIÓN. Martes 22 de mayo de 1928.

⁹⁰ Ídem.

Aproximadamente a las 10, en las esquina de San Martín y Pellegrini, en circunstancias que se hallaba un numeroso grupo de huelguistas allí apostando, de un automóvil que se detuvo descendió el Dr. Caballero, y después de saludar efusivamente a varios del grupo, dio órdenes a dos soldados del Escuadrón de Seguridad que se encontraban de facción en el lugar, que ‘tuvieran mucho cuidado con proceder’⁹¹. Estas declaraciones arrancaron numerosos aplausos de los huelguistas”⁹².

Sin embargo, la descripción de los sucesos que realiza el matutino no termina ahí, sino que se prolonga insistentemente sobre las dos cuestiones que marcamos; la violencia desencadenada y la actitud de la policía. Así, dedica un apartado a estos temas que titula *La policía ha sido simplemente espectadora*, donde relata nuevos sucesos de manera alarmista: “Hemos tenido oportunidad de ver varias *turbas enfurecidas* avanzando amenazantes *con palos y con banderas rojas*, que habían sacado de las calzadas abiertas por la Compañía de Gas, donde mostraban al tráfico los sitios de peligro(...) *En las banderolas rojas improvisadas con las señas aludidas se habían fijado cuchillos a manera de cruces*, y los hombres que cubrían la retaguardia disparaban al aire sus revólveres” -para luego reiterar la acusación hacia la policía, que- “(...) ha dado una impresión desastrosa de su estado”⁹³. No obstante, esto puede explicarse, continúa el diario, por la remoción iniciada entre los altos empleados y la certeza de que los comisarios que quedaban serían prontamente despedidos.

De la misma forma, describe los ataques producidos contra los tranvías o la obstrucción del tránsito que provocan los huelguistas, así como remarca que las escuelas fiscales y nacionales han suspendido sus clases para evitar que ocurrieran hechos semejantes al del paro anterior.

En uno de esos ataques sobre los tranvías, los bomberos, cumpliendo una función de policía, abrieron fuego contra los huelguistas “para atemorizar a los agresores”. Como consecuencia de ello, un menor resultó herido de muerte y todos los huelguistas

⁹¹ También citado por AMÉRICA. Miércoles 23 de mayo de 1928.: “No me toquen al pueblo. No les permito que procedan en ningún caso contra ninguna de estas personas – se dirigía a los huelguistas presentes – salvo en el caso de que ellos procedan directamente con ustedes”. Escena que según este diario se repite al pasar por la esquina de San Martín y San Luis.

⁹² Ídem. Y continúa más adelante: “Patotas de muchachos han continuado circulando por toda la ciudad, rompiendo cuantos cristales encontraban a su alcance. La policía, en todos los casos, fue mera espectadora de los sucesos. No se explica cómo no ha ocurrido más de un hecho desagradable al repeler los comerciantes, a mano armada, las agresiones de que eran objeto”. “Casos análogos se han repetido a cada rato en todos los barrios de la ciudad, y siempre los agentes, cuando se encontraban en las proximidades del lugar de los sucesos, han respondido a los que los increpaban: “No tenemos orden de proceder”.

⁹³ Ídem. El subrayado es nuestro.

huyeron, “quedando únicamente sobre el pavimento el menor Leonardi, que recibió uno de los proyectiles en el casco izquierdo del cuerpo, de resultas de lo cual falleció unos pocos minutos después”⁹⁴. Este hecho, sin embargo, no es impugnado para *La Nación*, seguramente debemos entenderlo como responsabilidad absoluta de los huelguistas y no de la represión policial que el matutino implora.

Finalmente, el diario informa que la USA resolvió continuar la huelga general por 24 horas más. Tal resolución se debió a los hechos ocurridos durante este primer día de paro. E inmediatamente cita a un delegado de dicha entidad que expresó que los muertos son cinco o seis y muy numerosos los heridos, no como informó la policía, que sólo había registrado la muerte del menor Leonardi: “Se han olvidado, por lo visto –nos agregó– de que la madre del muchacho murió de un ataque poco después de noticiársele lo ocurrido, según comunicación oficial recibida por nuestro sindicato; que en la calle Salta fue matado un compañero y que hay otros dos muertos, por lo menos”⁹⁵.

En Rosario, la continuidad de la huelga fue decretada por las tres centrales sindicales locales UOL, FORL y FOR (excomulgada). La paralización fue completa. Durante todo el día del martes, no circularon tranvías, supuestamente por las agresiones sufridas en el primer día de huelga. También faltaron ómnibus, automóviles y toda clase de vehículos. La inmensa mayoría del comercio de todos los radios no abrió sus puertas, por motivos similares a los ya nombrados. Salvo la parte más céntrica de la ciudad, el resto permaneció a oscuras por la falta de focos de alumbrado público y nuevos ataques a éstos. Tampoco hubo recolección de basura, por la adhesión al paro de los obreros municipales, al igual que en el día anterior. Entre tanto, no circularon los diarios locales.

Escaseó una buena parte de los artículos de primera necesidad. La población careció de pan, leche y carne por haber sido detenidos los carros y demás vehículos a la entrada de la ciudad y en las calles de acceso a las estaciones ferroviarias. Además, plegados los matarifes al paro general, no hubo faena en el matadero municipal. También faltaron la verdura y el pescado. Los pocos productos que se vendieron fueron a precios más elevados que los corrientes.

Una nota distintiva fueron los supuestos ataques por parte de los huelguistas a los bancos. Éstos tenían como objetivo convencer a sus empleados de que se adhieran al paro. Para este fin intentaron impedir el ingreso del público a las entidades financieras. Un hecho paradigmático fue el que ocurrió alrededor de las 10 de la mañana en el

⁹⁴ Ídem.

⁹⁵ Ídem.

Banco de la Nación, a raíz del cual el gerente de éste solicitó ayuda al Regimiento 11 de Infantería, ya que “no había sido establecida la vigilancia correspondiente”⁹⁶, nota que resaltan todos los diarios. Pero otros bancos también fueron blancos de estos embates.

Todos estos hechos son descriptos por los diarios con un tono calamitoso, resaltando constantemente los desmanes de los huelguistas o “seudohuelguistas” como los llama *La Nación*. Así, por ejemplo, *La Capital* comienza su crónica expresando que: “continuaron produciéndose tropelías de todo orden, en distintos barrios de la ciudad. Grupos de muchachos y desocupados, como así también de exaltados, dieron rienda suelta a los instintos dañinos, impropios de la cultura alcanzada”⁹⁷. Luego, el matutino le impone un tono emotivo describiendo cómo comienza la jornada: “Amaneció lluvioso y con amenazas de caer agua en abundancia, pero no pasó de una que otro chaparrón”⁹⁸.

A continuación, las notas ponen énfasis en las “tropelías” que realizaron estos grupos de huelguistas exaltados. Así, los tres diarios consultados enumeran los asaltos producidos por éstos, ya no sólo contra el alumbrado público o los tranvías, sino que ahora también contra almacenes y otros comercios. *América* resalta “la acción inculta de algunos estudiantes que apedrearon sin motivo la Escuela Normal de Profesores”⁹⁹. *La Capital* protesta por el “estado antihigiénico” en que se encontraba la ciudad porque la adhesión de los obreros municipales al paro general impidió que pudiera realizarse la recolección de basura, viéndose esto agravado en relación al día anterior “pues la lluvia contribuyó a empeorar la situación”¹⁰⁰. Finalmente, como último apunte de la molestia que le produce esta huelga y sus efectos al matutino, y a sus lectores por supuesto, *La Capital* subraya la normalidad que se había logrado mantener en la calle Córdoba¹⁰¹, “nuestra arteria principal”, hasta que “casi se vio malograda por la posible irrupción de unos compactos núcleos de revoltosos que en actitud amenazante entraron por San Lorenzo hacia la calle Mitre. La desordenada columna dobló, empero por Santa Fe, dirigiéndose al Correo (...) Felizmente, los manifestantes desistieron de desfilar por la calle Córdoba”¹⁰².

⁹⁶ AMÉRICA. Miércoles 23 de mayo de 1928.

⁹⁷ LA CAPITAL. Miércoles 23 de mayo de 1928.

⁹⁸ Ídem.

⁹⁹ AMÉRICA. Miércoles 23 de mayo de 1928.

¹⁰⁰ LA CAPITAL. Miércoles 23 de mayo de 1928.

¹⁰¹ Ídem: “Un público numeroso y extraordinario desfiló casi sin interrupción comentando en diversos tonos los acontecimientos del día”.

¹⁰² Ídem. El subrayado es nuestro.

Con todo, más allá de estas apreciaciones, lo que nos interesa resaltar de estas ediciones con respecto a la huelga, es que se siguen encontrando actos de solidaridad, en este caso en la Federación Obrera Local Bonaerense que, como informa *La Nación*, dispone la paralización de las actividades en la Capital Federal por espacio de 48 horas, en solidaridad hacia los obreros portuarios de Rosario y Santa Fe, y como modo de protesta frente a los hechos de violencia ocurridos en aquella ciudad. El periódico porteño anuncia que: “Dicho paro deberá comenzar a hacerse efectivo desde las 6 de hoy y terminará a la misma hora del día 25, y comprenderá a los obreros de las agrupaciones adheridas a dicha federación, cuyas tendencias ácratas son conocidas”¹⁰³. Por su parte, las otras dos grandes federaciones obreras que actuaban en el país, es decir, la Confederación Obrera Argentina, socialista, y la Unión Sindical Argentina, sindicalista, no se plegaron a la huelga. Estas son, por otra parte, las únicas alusiones que hemos notado en este diario sobre la ideología de los obreros y sus federaciones.

La solución

A medida que la huelga general se radicalizaba, haciéndose cada vez más difícil controlar los actos de los obreros huelguistas, y anunciándose la continuidad de este estado de cosas hasta tanto fueran atendidas las reivindicaciones de los trabajadores, los exportadores decidieron atender las demandas obreras y les ofrecieron el aumento de un peso sobre los salarios que ganaban al declararse la huelga¹⁰⁴ y vuelta normal al trabajo sin represalias de ninguna naturaleza, es decir, sin que se produzcan despedidos entre los trabajadores que se adhirieron al conflicto. Luego de esta propuesta, los estibadores realizaron una asamblea que resolvió aceptar la proposición. Sin embargo, mantienen algunas reservas. Exigen que dicho compromiso alcance también a los trabajadores de otros puertos, como los de Santa Fe y San Martín, y que sean puestos en libertad todos los detenidos durante la huelga, que ascendería, según el propio comunicado de los huelguistas¹⁰⁵, a unos treinta o treinta y cinco.

Por su parte, La Unión Obrera Local acordó ese martes 22 a las 23 horas dar por terminada la huelga al día siguiente; el miércoles 23 de mayo a partir de las 6 horas.

¹⁰³ LA NACIÓN. Miércoles 23 de mayo de 1928. Adhirieron a este paro, según el propio diarios; Obreros del Puerto de la Capital, Conductores de Carros, Guincheros y Estibadores de Boca y Barracas, Propietarios de uno y dos Carros, Obreros Metalúrgicos, Unión Chauffeurs, etc.

¹⁰⁴ Los estibadores ganaban al producirse la huelga 7 pesos en tierra y 7.50 a bordo. Exigían en el pliego: 8 y 9 pesos, respectivamente. Los exportadores propusieron: 8 y 8.50, es decir que la diferencia es de 0.50 centavos. AMÉRICA. Miércoles 23 de mayo.

¹⁰⁵ Citado en LA NACIÓN. Miércoles 23 de mayo de 1928. Reproducido en el Anexo de este trabajo.

Pese a ello, la ciudad tardó un tiempo considerable para volver a su estado de normalidad. Aún cuando se comenzaba a solucionar aquel miércoles el conflicto obrero, la empresa de tranvías no podía normalizar de inmediato su servicio, pues, según la información que brindan los diarios, debían repararse muchos coches perjudicados por los atentados y arreglarse las vías que habían sido levantadas en distintos parajes. Además, según los periódicos, el personal tranviario no quería salir porque no le inspiraban confianza las seguridades prometidas, pues el personal no se había plegado al movimiento huelguista, al menos no formalmente. Así, la “prensa seria” aprovecha esta situación para reprender nuevamente el accionar de la policía:

“Se agrega que si se hubiera contado con garantías policiales el servicio no estaría interrumpido y habríase mantenido aún cuando fuera en forma relativa”. (*La Capital*. Miércoles 23 de mayo de 1928).

“No se registra desde hace años en esta ciudad un paro tan completo de los servicios de tranvías, pues en otras oportunidades la policía supo darles las granarías que esta vez le niega”. (*La Nación*. Miércoles 23 de mayo de 1928).

Por su parte, en la ciudad de Santa Fe, paradójicamente, la solución tardó más en llegar, porque ese día en que se obtuvo un acuerdo entre los obreros y los exportadores rosarinos, no hicieron lo mismo los huelguistas de dicha ciudad, ya que algunas casas exportadoras no firmaron el nuevo pliego de condiciones propuesto. Sin embargo, se firmó al día siguiente, retomándose el trabajo el día jueves.



Página casi completa que dedica el diario *La Capital* a la resolución de la huelga.

Miércoles 23 de mayo de 1928.



Fragmento de la portada del diario *La Nación*. Miércoles 23 de mayo de 1928.

En medio de estos sucesos, las entidades empresariales tuvieron un rol significativo, presionando a los distintos gobiernos para que actuaran en pos de que se llegara a una solución inmediata sobre los acontecimientos que se estaban produciendo a raíz del conflicto obrero. Así, la Bolsa de Comercio remitió notas a la Jefatura de policía, al Gobierno de la Provincia y al de la Nación, denunciando el estado de desorden en que se encontraba la ciudad, en las cuales finaliza diciendo: “En este estado de cosas la Bolsa de Comercio cree de su deber requerir de ese Superior Gobierno las medidas enérgicas que demandan los acontecimientos, para que el orden público se restablezca y las actividades colectivas sientan el peso de la ley”¹⁰⁶. En el mismo sentido, el Centro Unión de Almaceneros se dirigió al jefe de policía, mientras que la Federación Gremial de Comercio de Rosario lo hizo al gobernador de la provincia, al mismo tiempo que solicitó al gobierno nacional la intervención de fuerzas armadas para garantizar el orden, ante la situación planteada por la incapacidad de la policía y de las tropas provinciales. Por su parte, la Asociación del Trabajo envió un telegrama al gobernador, donde, luego de presentar su visión sobre los motivos que causaron la huelga, de protestar contra los hechos de violencia sufridos por sus afiliados, de llamar a que el conflicto no se resuelva con el pretendido aumento de jornales para “no ceder ante la

¹⁰⁶ Citado en LA NACIÓN, LA CAPITAL y AMÉRICA. Miércoles 23 de mayo de 1928.

violencia”, expone: “Pedimos a V. E. el reestablecimiento de la normalidad mediante el amparo eficiente de la libertad al trabajo, el respeto a las vidas y a la propiedad”¹⁰⁷.

Sin embargo, aún después de este primer arreglo del día martes, la huelga no se dio por terminada sino hasta el miércoles pasadas las 17 horas.

La noticia del fin del paro había sido difundida el martes a la noche por el municipio, anunciando que el conflicto entre los obreros estibadores y los exportadores había quedado solucionado, pues se había llegado a un acuerdo. De esta forma, los gremios, adheridos a la huelga general por razones de solidaridad, resolvieron reanudar el día miércoles, a primera hora, sus tareas habituales.

Es así como a las 6 horas de tal día la ciudad comenzó a adquirir su aspecto habitual. No obstante, alrededor de las 10 horas, empezó a circular la versión de que se reanudaba el paro, porque, como aún los exportadores no habían firmado las mejoras ofrecidas, parecía no estar aún solucionada la huelga de estibadores. También iban llegando noticias de que volvían a repetirse los desórdenes de los días lunes y martes.



La Capital. Jueves 24 de mayo de 1928.

Al pie de la foto: “Menores detenidos por causar destrozos en la vía pública.”

A las 11 horas todo el tráfico quedó paralizado. Los tranvías regresaron a su usina, como también fueron disipados todos los demás vehículos que pudieron salir en las primeras horas de la mañana. El comercio empezó a cerrar sus puertas, las que había abierto confiado en que la huelga estaba concluida. De este modo, a las 11.30 horas, la situación era semejante a la del día anterior.

¹⁰⁷ Citado en LA NACIÓN. Miércoles 23 de mayo de 1928. Reproducido en el Anexo de este trabajo.

Un poco después de mediodía, ocho delegados estibadores se encontraron en la Bolsa de Comercio, para celebrar una reunión con los exportadores con el fin de terminar el arreglo. Esta reunión se prolongó hasta pasadas las 16 horas, momento en que finalmente se firmó el documento.

La noticia de la firma del pliego se difundió rápidamente por toda la ciudad y desde ese instante se propaló la vuelta al trabajo para el día siguiente, es decir, para el jueves 24 de mayo.

De esta forma, quedaba terminado este acontecimiento que vino a convulsionar a la ciudad de Rosario después de un período de relativa “paz social”. Más allá de algún que otro altercado, ya que algunos obreros federados se negaron a trabajar en razón de que continuaban en sus puestos estibadores que habían permanecido en sus tareas durante los días de paro o algunos obreros de la Asociación del Trabajo, y de las huellas que quedaron de la huelga, la ciudad amaneció ese jueves con un aspecto de total *normalidad*. Así lo expresa el matutino *La Nación*:

“La ciudad ha recuperado su aspecto habitual de trabajo, aunque durante muchos días quedarán al señales de los disturbios últimos, por el estado de suciedad en que se encuentran las calles, la rotura de de cristales en los frentes de los comercios y la falta de focos de alumbrado, que se calcula en más de 4000.

En el puerto la situación es tranquila y la casi totalidad de los obreros en huelga reanudaron sus tares”. (*La Nación*. Viernes 25 de mayo de 1928).

Tal es así, que al darse por finalizado este conflicto, nadie pensó que en pocas semanas se pudieran desatar situaciones semejantes. El ánimo de la opinión pública en general, reflejada en el diario de mayor tirada de la ciudad, nos muestra que en ese momento éste parecía ser un hecho consumado:

“Creemos sinceramente que no existe por ahora motivo alguno para que pueda repetirse la situación anormal que ha soportado esta población”. (*La Capital*. Jueves 24 de mayo de 1928).

Capítulo 3

Los editoriales sobre la huelga

Un editorial es un género periodístico, que consiste en un texto que explica, valora y juzga un hecho novedoso de especial importancia. Se trata de un juicio institucional formulado en concordancia con la línea ideológica del medio.

Este texto es tradicional de los periódicos. El editorial es uno de los géneros periodísticos de opinión, es decir, aquellos textos en los que el afán de objetividad se repliega para dar paso a la expresión de una subjetividad, en este caso, la del diario como institución.

El editorial está siempre ligado a la actualidad, ya que su relación con un hecho reciente es lo que le otorga la característica de mensaje periodístico y lo aleja de ser un ensayo breve.

Puede cumplir diversas funciones a la vez como explicar los hechos y su importancia, dar antecedentes (contextualización histórica), predecir el futuro, formular juicios morales o de valor y llamar a la acción.

Informa sobre un acontecimiento acerca del que opina, pero no se detiene en él, sino que los datos informativos que aporte serán únicamente para argumentar sus opiniones. Además, el editorial pretende ser didáctico presentando una visión de los acontecimientos y ayudando a la comprensión del tema por parte del lector.

También tiene una función indagadora de lo que puede llegar a significar lo que está ocurriendo, captando el síntoma de futuros acontecimientos. El editorialista debe distinguir entre lo que hay de pasajero y accidental en un hecho de lo que es decisivo y generador de consecuencias.

Por ende, nos resulta pertinente para los fines de este trabajo, analizar en forma exhaustiva las editoriales que publicaron los distintos diarios sobre el conflicto aquí estudiado, la huelga de estibadores portuarios y sus efectos.

En este sentido, creemos que si bien la cantidad de editoriales que se le dedica al asunto es significativo a la hora de analizar la importancia que le asignan los diarios a dicha huelga, entendemos que no sólo debemos evaluar su cantidad sino también su contenido, en tanto unos pocos editoriales sugestivamente redactados pueden significar tanto o más que la mera reiteración de ellos abordando problemas similares o ya planteados.

Surge así una nueva diferencia entre la “prensa seria” y la “prensa nueva”, en ésta última encontramos una gran cantidad de editoriales que refieren al tema de la huelga, con insistencia sobre los mismos ejes de análisis; mientras que, en la “prensa seria”, notamos una disminución en lo cuantitativo, aunque con enunciados más firmes y menos reiterados.

El análisis de los editoriales que presentan los diferentes diarios, sobre todo *América* y *La Capital*, es más interesante que el estudio de las noticias propiamente dichas. Los periódicos exhiben opiniones destacadas, muy bien escritas y con un compromiso ideológico y político bien claro. Todas ponen énfasis en la acción del gobierno provincial, representado generalmente en la figura de su jefe de policía, Ricardo Caballero. Pero, en este sentido, el más elocuente es *La Nación*, si bien lo manifiesta más en las noticias que en editoriales. Aquí encontramos una diferencia entre las estrategias discursivas de la “prensa seria”, ya que *La Capital* presenta esta temática principalmente en sus editoriales, donde realiza un llamado constante al accionar de las fuerzas represivas, asumiendo ambos diarios el rol de *disciplinamiento social*. Por su parte, *América* reproduce su estilo neutral en sus editoriales, en las cuales no sólo critica a las fuerzas de seguridad, y en algunos casos a los obreros huelguistas, sino que también arremete contra las casas exportadoras, hecho que soslayan los demás, por su identificación con un orden liberal y burgués.

De esta forma, en una de las primeras editoriales fechada el día 15 de mayo de 1928, que se titula *La huelga de estibadores no se justifica*, *América* afirma que el conflicto es “engendrado y azuzado inconcientemente por la falta de criterio social de las casas exportadoras afectadas al movimiento y por la carencia de política económica de las autoridades provinciales y federales que están interviniendo indirectamente, siquiera sea como espectadores, en la cuestión”¹⁰⁸. Se evidencia claramente cómo el matutino no responsabiliza de la huelga a los trabajadores, sino que lo hace directamente a los exportadores y a las autoridades políticas. A los primeros porque, en un principio, cuando los obreros portuarios habían solicitado el aumento de un peso por día en sus jornales, esa solicitud había sido aceptada por las casas exportadoras; de tal suerte que antes de la huelga algunos grupos de estibadores habían ya ganado el jornal con el mencionado aumento. Pero luego volvieron al viejo jornal. Entonces, los obreros estibadores presentaron su petición por un reconocimiento constante de ese jornal

¹⁰⁸ AMÉRICA. Martes 15 de mayo de 1928.

máximo. Este relato que encontramos, si bien informa un hecho, está cargado de subjetividad y parece ser incluso una especie de rumor, que no aparece en otra sección ni en los otros diarios, “como se ve, se trataba en la actitud de los exportadores más una cuestión de procedimiento que de una inconveniencia económica. Y esa circunstancia queda más aclarada aún por la declaración oída por nosotros de que no es el aumento de jornal solicitado lo que precisamente se niega, sino la personería de los obreros para presentar la petición”¹⁰⁹. Luego, continúa diciendo que se ha desencadenado un verdadero conflicto social por un “motivo insignificante”, para aclarar que su intención no es presentarlo como “un sentimiento de egoísmo de las casas exportadoras”, pero sí es “una absoluta falta de comprensión del valor social y psicológico de todo movimiento obrero de alguna importancia”¹¹⁰.

No obstante, este editorial no termina ahí, sino que además continúa tratando el tema de los rompe-huelgas, tan mencionados a lo largo de toda huelga por provocar distintos altercados. Entonces, expresa que las casas exportadoras, al estar auspiciadas o dirigidas por la Asociación del Trabajo, probablemente han pretendido triunfar moralmente sobre la voluntad obrera para otorgar o no después el jornal solicitado, “pero lo que han hecho, en realidad, es instaurar en Rosario un foco proselitista de reclamaciones que irá cundiendo por el país como un reguero de pólvora si no se trata la cuestión pronto en su verdadero terreno”¹¹¹. Esto es interesante, por otro lado, porque contiene una especie de predicción a futuro, característica de los editoriales, sumamente importante porque se centra en otro sentido del acontecimiento, no ya como ruptura con la situación previa, sino también con lo que lo sucederá posteriormente, comenzando a visualizar sus consecuencias, en tono condicional (“si no se trata la cuestión”).

Finalmente, hace una fuerte crítica a la apelación de “obreros libres” para suplantar a los huelguistas, que además de ser elocuente y presentar una posición totalmente contraria a los otros diarios, utiliza el término *krumiro*, más asociado a los sectores populares y absolutamente ausente en la “prensa seria”: “No se rompen disciplinas obreras con el solo hecho de tener reemplazantes para su trabajo, sino con una decisiva organización política que encause y satisfaga aspiraciones y derechos. (...) Y es bueno que esto se diga claramente porque el servicio del simple *krumiro*, que terminará más

¹⁰⁹ Ídem.

¹¹⁰ Ídem.

¹¹¹ Ídem.

tarde reclamando lo que no vale, no ha hecho nunca otra cosa que ahondar y volver más trágicos los conflictos proletarios”¹¹².

Dos días después, *América* presenta un nuevo editorial donde vuelve a cargar sobre los exportadores, afirmando que “deben, pues, hacerse cargo de la enorme responsabilidad que recae sobre el conflicto en que ellos son una de las partes y, deshacerse de todo principio de egoísmo y aún del derecho particular a su gremio y a sus intereses generales”¹¹³, para reiterar nuevamente su tono alarmista y profético, “el trágico suceso desarrollado ayer en Santa Fe”¹¹⁴, (...) es nada más que el síntoma de lo que puede llegar a pasar, de lo que está ya en el ambiente del país si no se pone una inteligente solución a la nimia desinteligencia entre obreros y patronos que ha dado origen y sigue siendo la causa del estado de subversión pública en que comenzamos a encontrarnos”¹¹⁵.

Sin embargo, a diferencia del anterior, en este editorial se responsabiliza más a los obreros de los hechos acontecidos, alegando que tampoco han demostrado mucha disposición para zanjar las dificultades del acercamiento y la solución. Y a continuación, *América* cuestiona la elección del jefe de policía como mediador del conflicto¹¹⁶, para reconocer como más apropiada la designación del presidente de la Bolsa de Comercio, Manuel Ordóñez, como arbitro entre las partes en conflicto.

Por su parte, *La Capital* presenta un primer editorial en su sección de ACTUALIDAD el día 18 de mayo de 1928, que titula *Violencia estéril*, donde hace referencia al suceso cruento antes mencionado ocurrido en la ciudad de Santa Fe; “Los últimos sucesos acaecidos en la capital de la provincia, revelan un estado de cosas, dentro del orden de las actividades obreras, que contrasta decididamente con el grado de cultura que nos es común”¹¹⁷. Así, afirma que la crónica de los episodios provoca una manifestación de asombro en la opinión pública del país, que se explica porque nadie esperaba reacciones de esta naturaleza, cuando, según el matutino, las leyes y disposiciones reglamentarias dictadas por el Congreso y por el Poder Ejecutivo

¹¹² Ídem.

¹¹³ AMÉRICA. Jueves 17 de mayo de 1928.

¹¹⁴ Hace referencia al hecho ocurrido el miércoles 16 de mayo, donde hubo un tiroteo entre huelguistas y “obreros libres” en el Puerto de Santa Fe, del que resultaron tres muertos y varios heridos.

¹¹⁵ Ídem.

¹¹⁶ Ídem: “(...) ya que ni es natural que un funcionario policial, que debe cumplir con su sola misión de orden público, pueda ser compondor político en una cuestión en la que tiene que intervenir desde la posición de sus funciones fiscales, ni como político militante, ha podido despojarse, según ya se ha podido ver, de sus intereses proselitistas”.

¹¹⁷ LA CAPITAL. Viernes 18 de mayo de 1928.

Nacional, como por las legislaturas y gobiernos de las provincias, han establecido normas tendientes a la resolución pacífica de las distintas controversias que se suscitan entre patrones y obreros. De esta forma, en una clara oposición a la estrategia adoptada por *América, La Capital* todavía no carga sobre las autoridades gubernamentales ni sobre los exportadores, sino que lo hace directamente sobre los obreros, acusándolos de no alcanzar el *grado de cultura* de la sociedad y recayendo sobre su destiempo en cuestiones que para el diario ya están superadas: “Podrían sino justificarse, concebirse al menos, actitudes de esta naturaleza, en épocas pasadas, cuando el obrerismo carecía de medios adecuados para llegar a la ansiada y definitiva solución de los problemas que gravitaron sobre su condición de asalariado, indefenso, pero no en la actualidad, que el país ofrece a la consideración de propios y extraños, una legislación equitativa y digna de la observación más estricta por parte de aquellos que más beneficiados resultan de su sanción legal”¹¹⁸.

Y para dejar aún más clara su posición, insiste en criminalizar la protesta obrera resaltando los hechos de violencia, de la misma forma que lo hace en el corpus de noticias, pero acá con un tono más condenatorio: “Ninguna circunstancia apreciable justifica el hecho de que nos ocupamos. Recurrir a la violencia para definir situaciones embarazosas, o para poner remedio a otras que fácilmente contemplan las disposiciones en vigor, equivale a erigirse en único juez de una causa, de la que el tribunal es parte. Tal es la condición de los obreros que, haciendo caso omiso del respeto que debiera merecerse el imperio de la ley, han pasado por encima de sus preceptos, para que degenerara el suceso en un delito de orden común que las disposiciones en vigencia castigan severamente”¹¹⁹.

Al día siguiente, dicho diario vuelve a retomar el tema en la misma sección, en un editorial que titula *Conflicto entre capital y trabajo*, donde critica la *intransigencia* que provoca el *empecinamiento* que trae como consecuencia la continuación de la huelga. Pero este empecinamiento no viene de las casas exportadoras que se niegan a ceder ante los reclamos de los huelguistas, como afirmaba *América*, sino que proviene del movimiento obrero, que prolonga su resistencia, “ocasionando trastornos en la economía general del país”¹²⁰. En tales circunstancias, la *imparcialidad* de los poderes públicos, no debe convertirse en una actitud meramente contemplativa, sino que deben

¹¹⁸ Ídem.

¹¹⁹ Ídem.

¹²⁰ Ídem.

llevar a cabo toda clase de gestiones para conseguir el advenimiento de las partes en controversia. Nuevamente en contraste con *América*, asegura que “el Estado no puede adoptar una conducta de mero espectador mientras la economía nacional se resiste. Tiene necesariamente que intervenir como mediador”¹²¹.

En la misma jornada, el 19 de mayo, *América* titula su editorial *Revisión proletaria y demagogia política*. Aquí, se separa de la negligencia de los exportadores para centrar su crítica en el gobierno nacional. Para ello, primero se refiere, al igual que *La Capital*, al contexto histórico, resaltando el cambio que se produce en la conflictividad social, pero responsabilizando a los gremios obreros y no a un cambio en las circunstancias de existencia de los trabajadores: “Las condiciones económicas de los trabajadores y el tipo de vida en general, es el mismo que haces dos, tres y hasta cinco años. Sin embargo, los gremios proletarios se dan cita en las declaraciones como si de un momento a otro hubiesen sufrido una grave rebaja en sus condiciones de trabajo”¹²².

Por ello, el cambio de actitud en las organizaciones obreras, según el matutino, responde a otros factores, que éste centra en la última campaña política presidencial y en las promesas que los partidos electorales, esencialmente el yrigoyenismo, le había hecho a los trabajadores. “Precisamente las masas proletarias han votado su nombre —se refiere al presidente electo Yrigoyen— en homenaje de esas promesas y de muchas esperanzas más que fueron encendidas por los oradores y periodistas en tren de proselitismo”¹²³. Sin embargo, *América* resalta que “quienes prometieron están comprometidos a un nuevo plan orgánico del trabajo argentino; pero no a base de simples aumentos de jornales, los que tienen una puerta falsa en el aumento del costo de la vida; sino en una nueva organización política de la industria y la producción”¹²⁴.

Haciendo, finalmente, una clara alusión al pasado, recordando los actos de represión hacia los trabajadores en que se vio envuelto el primer gobierno de Yrigoyen: “Y por cierto que no cabe pensar siquiera en el engaño; el engaño tiene una ‘semana de enero’ y un ‘Santa Cruz’ infinitamente más trágico en el fondo”¹²⁵.

¹²¹ Ídem.

¹²² AMÉRICA. Sábado 19 de mayo de 1928.

¹²³ AMÉRICA. Sábado 19 de mayo de 1928.

¹²⁴ Ídem.

¹²⁵ Ídem. Por “semana de enero” se refiere a la denominada “Semana Trágica” y al mencionar a Santa Cruz alude a las huelgas de los trabajadores rurales en la Patagonia, ambos sucesos mencionados en el primer capítulo de este trabajo. Esta alusión se repite en la editorial del día 23 de mayo de 1928: “(...) los demagogos del obrerismo han ejercido maravillosamente su misión. Ellos no recuerdan la Semana de Enero ni recuerdan las masacres de Santa Cruz. Pero tampoco las recuerdan los obreros”.

Pero lo que más nos interesa resaltar de los editoriales de este día, 19 de mayo, en ambos diarios, es su alusión a un cambio en la conflictividad social que se presenta como una *ruptura* con lo que venía aconteciendo, como una *anormalidad* en relación a los parámetros corrientes que se venían desarrollando en el movimiento obrero, en un contexto de relativa “paz social”, donde surge este conflicto sorpresivo e inesperado para la sociedad rosarina:

“Después de un periodo de relativa tranquilidad en cuanto se refiere a conflictos serios entre capital y trabajo, el país se encuentra abocado nuevamente a una situación difícil que puede agravarse, con motivo de la huelga portuaria”

La Capital. Sábado 19 de mayo de 1928.

“El medio social argentino ha cambiado diametralmente su faz de la noche a la mañana. De pacífico que fue en los últimos años se ha transformado en levantisco y amenazador”.

América. Sábado 19 de mayo de 1928

Posteriormente notamos que, a medida que la huelga se tornaba más conflictiva, es decir, luego del paro de 48 horas que se realizó entre el 21 y el 22 de mayo, el tono de los editoriales de los diarios cambia.

Esto es llamativo sobre todo en *América* que, si bien ya había producido un cambio, pasa de la defensa obrera y la imprudencia de las casas exportadoras, al ataque directo de los trabajadores, poniendo énfasis en el accionar del presidente electo, Hipólito Yrigoyen. Tal es así que dedica un editorial a este tema que, ya desde su título, deja ver este punto de vista: *El Presidente Irigoyen y el derecho obrero*. Así, “todo el mundo sabe que el calamitoso sainete político social que ha sufrido nuestra ciudad”¹²⁶, si bien tiene en su origen al aumento de jornal para los trabajadores del Puerto, “perfectamente respetable”, hay otras concomitancias que deben ser analizadas; “la celebridad con que ha ardidado la pólvora demagógica, (...) la facilidad (...) con que se han producido los paros generales, (...) las promesas hechas por el futuro presidente de la nación y un sector de su partido sobre mejoras fundamentales en el sistema de trabajo, tales como la jornada de 6 horas; la exaltación de Irigoyen como quien reindica al proletario y, en fin, la relación de tiempo entre el comienzo de estos levantamientos y la elección de Irigoyen para el futuro gobierno de la nación”¹²⁷.

Seguidamente, el diario formula una serie de preguntas que responde inmediatamente, dejando bien clara su postura. Por ejemplo, se pregunta cuáles son los

¹²⁶ AMÉRICA. 23 de mayo de 1928.

¹²⁷ Ídem.

medios por los cuales el nuevo presidente arreglará todo, para responder que éstos son la presión y la huelga, y que, por eso, están ahí los trabajadores solicitando que cumpla su promesa.

Por último, *América* se centra en la cuestión obrera para apuntar: “¿Está mal que los trabajadores preparen sus peticiones y que hagan huelga? No. Pero está mal desde el punto de vista *revolucionario* en que se mueven las asociaciones gremiales y federaciones, desde el punto de vista de la doctrina social histórica en que se hacen las reclamaciones proletarias, que los obreros crean en la promesa de un político cuya misión es la de *presidir una república de tipo capitalista y no será otra*, como ya lo tiene demostrado, ni podría ser desde ese mismo punto de vista histórico al que hemos hechos referencia”¹²⁸.

Es sugerente el tono alarmista del artículo, propio de la “prensa seria” que adquiere *América*, advirtiendo sobre una supuesta visión revolucionaria de los trabajadores, que deben comprender que sus reclamos se encuadran en una sociedad capitalista que no cambiará en tanto tal.

Aunque no sólo *América* realiza un cambio en el acento que le aplica a la huelga, también lo hace *La Capital* que, de dedicarle tan sólo unos pocos editoriales al conflicto, salta a consagrarle dos en la misma edición del día 24 de mayo. Así, inicialmente en su sección de ACTUALIDAD, titula su editorial *El derecho a huelga y los actos de violencia*, donde ratifica el derecho a huelga, reconocido por nuestras leyes y aceptado en todos los países de organización democrática, aunque ofrezca inconvenientes para el fomento de la riqueza general, el desarrollo de la producción y el bienestar de los mismos obreros. Sin embargo, “lo peor ha sido el desencadenamiento de violencias, de atentados que, sin duda, fueron obra de elementos que sin ser propiamente trabajadores, como es lógico, aprovechan las circunstancias para dar expansión a instintos que nada tiene de común con la causa del proletariado”¹²⁹. Inmediatamente, vuelve a cargar sobre la función de la policía en los desmanes, diciendo que no ha estado a la altura de los acontecimientos. Según el diario, era, sin recurrir a medios de represión violenta, “en el primer instante que correspondía disolver esos grupos y evitar su formación, utilizando procedimientos serenos que no estén exentos de energía”¹³⁰.

¹²⁸ Ídem. El subrayado es nuestro.

¹²⁹ LA CAPITAL. Jueves 24 de mayo de 1928.

¹³⁰ Ídem.

Más tarde, en otra página, *La Capital* dedica un segundo editorial que versa sobre los conflictos obreros en general y sobre la forma en que éstos deben ser dirimidos. Aquí, el matutino intenta erigirse como medio imparcial que hace su llamamiento tanto a obreros como a patrones, situando en igualdad de condiciones a las federaciones gremiales, esgrimiendo frases como estas: “las aspiraciones gremiales –y entendemos en esta denominación tanto las encarnadas en los trabajadores como en los patrones– deben ser atendidas y respetadas en la medida que lo consienta el interés de la comunidad”; “la riqueza del conjunto no es de este ni del otro gremio –obrero o capitalista, lo mismo da– sino de todos los que en ella cooperan con sus energías espirituales o materiales”¹³¹. Sin embargo, a pesar de este intento, *La Capital* no logra desprenderse de los intereses que representa y, al describir los hechos que originan una huelga, vuelve a poner énfasis en la responsabilidad de las entidades obreras que son quienes declaran los paros, sin que se tenga en consideración los motivos que llevan a tal decisión, como si fuese un simple capricho de los trabajadores, “basta que un gremio determinado se declare en huelga para que, por espíritu de solidaridad –una solidaridad no siempre justificada ni practicada conscientemente– todas las actividades de una ciudad y hasta todo un país –según los casos– se paralicen o perturben, quiéranlo o no todas las demás fuerzas sociales y como si los intereses permanentes del conjunto fueran menos respetables, menos valiosos o menos merecedores del amparo del Estado que los pertenecientes a las entidades en oposición momentánea. *El interés gremial salta, así, sobre el interés social*”¹³².

Finalmente, el matutino llama a la intervención del Estado, expresando que debe erigirse por sobre los intereses sectoriales de patrones y obreros, estableciendo una acción reguladora e instituyendo un arbitraje obligatorio, como ocurre en otros países que cuentan con una legislación laboral más avanzada, donde la noción del interés social impera sobre el de grupo.

Pese a ello, creemos que *La Capital*, de gran influencia en la opinión pública rosarina, falla en su propósito de mantener una cierta neutralidad con su postura de superioridad moral basada en el funcionamiento normal de las instituciones y no consigue despegarse de los valores del orden burgués y los principios del liberalismo

¹³¹ Ídem.

¹³² Ídem. El subrayado es nuestro.

que son, en sus propias palabras, “el respeto a la libertad del trabajo, el derecho de propiedad y todas las garantías que establecen las leyes vigentes”¹³³.

¹³³ Ídem.

A modo de conclusión

La huelga de los estibadores del Puerto de Rosario iniciada en el mes de mayo de 1928 encendió una prolongada movilización obrera en dicha ciudad y en el sur de la provincia de Santa Fe, que continuó incólume hasta el mes de diciembre, cuando se produjo la intervención federal de la provincia por parte del gobierno nacional.

Esta ola de huelgas involucró a más de veinte sindicatos distintos. A diferencia de las olas anteriores, los conflictos laborales de 1928 no formaban parte de un movimiento nacional. Éstos se diseminaron a las regiones rurales en torno a Rosario, donde los conductores de carro y los jornaleros agrícolas –los braseros– se incorporaron a los sindicatos bajo la organización de anarquistas, sindicalistas y comunistas. Pero también se sucedieron en la ciudad-puerto. En el mes de junio, se levantaron en huelga los trabajadores de los tranvías, los conductores de carro y camiones, los obreros de la Refinería Argentina, de la empresa Minetti y Cía., los aserraderos, los panaderos, los albañiles y los empleados municipales. Al mes siguiente, en julio se produjeron dos importantes conflictos, uno nucleado otra vez en el Puerto de Rosario, aunque con expansión hacia otros puertos como el de Villa Constitución, y otro con respecto a los trabajadores de la Unión Telefónica. En el mes de septiembre una nueva ola de huelgas sacudió la ciudad, en la que estuvieron involucrados los ebanistas, los carpinteros, los obreros de la Sociedad Luz y Fuerza, los pavimenteros, los trabajadores del transporte y nuevamente los obreros de la Refinería Argentina. Esta gran movilización confluyó en una jornada de huelga general el día 21 de ese mes. El 2 de diciembre de 1928, el presidente Hipólito Yrigoyen envió tropas federales para reestablecer la “paz social”. Así se producía la primera intervención federal a la única provincia que había logrado evitarla a lo largo de los gobiernos radicales desde 1916.

No obstante, todos estos sucesos no podían ni siquiera imaginarse antes de la huelga de portuarios que se desarrolla en Rosario en el mes de mayo. Luego del estallido social en el año 1919 –con la denominada Semana Trágica– y de los levantamientos obreros rurales pampeanos, así como de las huelgas de los trabajadores rurales en la Patagonia y de los obreros de La Forestal, en Chaco y Santa Fe de 1921, entre los años 1922 y 1927 se produjo un progresivo descenso de la conflictividad social.

Por lo tanto, la huelga aquí analizada, se presenta como un *acontecimiento*, pensando en Foucault, en el sentido de que es una *transformación específica* que

desarticula una situación social de relativa paz para inaugurar un escenario totalmente diferente. Significa una *ruptura* con la realidad social manifiesta hasta entonces en una ciudad que se consideraba a sí misma y era considerada por el resto del país, como una ciudad moderna, sobre un horizonte de orden, paz y libertad. Sin embargo, no representa solamente un quiebre con el pasado, sino que también constituye una *ruptura* en la continuidad de los sucesos, una *discontinuidad* en el progreso moderno de la ciudad. De esta forma, instala nuevas prácticas que desencadenaron la prolongación de la movilización obrera en la región. De esta forma, en esta ola de huelgas que se extendió hasta el mes de diciembre se reprodujeron muchas de las estrategias y experiencias aquí empleadas; como la declaración del conflicto a raíz de un suceso puntual, la radicalización del mismo con el paso del tiempo, la solidaridad entre obreros de otros gremios, la prolongación a sindicatos colegas de otros lugares, la aparición de jornadas de paro general, entre otras.

Es esto, siguiendo a Badiou, lo que diferencia a esta huelga de un hecho global y la convierte en un *acontecimiento*: ser una situación histórica con carácter local. Por consiguiente, es al mismo tiempo una *anormalidad*, pero no en el sentido que el diario *La Capital* asume de ella –en cuanto a una irregularidad dentro de orden social que, pasado esto, volvería a sus causas *normales*– sino en tanto representa una *singularidad* que aparece para funcionar a partir de ese momento como una generalidad.

De esta forma, si bien la prensa escrita en general coincide en la existencia de una ruptura con la situación previa, para la “prensa seria” es imposible soslayar ese segundo sentido que le otorgamos a la ruptura: la discontinuidad en la secuencia histórica. Es por ello que, en su horizonte del sistema de valores burgueses, la “prensa seria” asume el rol del disciplinamiento social, dándole *visibilidad* al reconocimiento de cierta conducta de los actores bajo los lineamientos de lo correcto y lo incorrecto, apelando así a la represión y haciendo emerger los correctivos sociales necesarios para volver a la situación anterior, donde la sociedad se desarrolla por sus causas *normales*.

Diferente es el papel que adopta la “nueva prensa”. Ésta, en el tratamiento que hace de la huelga, ya no es una mera *empresa económico-cultural*, únicamente interesada en un *ciudadano-consumidor* en tanto “prensa comercial”. Sino que en el abordaje del tema, la “prensa nueva” intenta influir sobre la opinión pública –especialmente *América*– creando un ambiente de denuncia, sobre todo hacia al gobierno nacional pero no únicamente, que le permitirá atraer a los sectores populares al intentar comprender sus demandas y necesidades. Esto le otorga la posibilidad de distinguir una suerte de

fractura, no sólo con la situación anterior al conflicto, sino también con lo que puede suceder si no son considerados algunos recaudos que el diario postula. Así, *América* logra aquello que por su condición de tal no consigue la “prensa seria”: vislumbrar el doble sentido de este acontecimiento.

Por otra parte, dentro de los sucesos ocurridos bajo la esfera de la huelga, corroboramos que el asesinato de Luisa Lallana cumple un rol fundamental por varios motivos. En primer lugar, en lo que respecta al desarrollo del conflicto en sí, este hecho no sólo desencadenó la primera huelga general en la ciudad –con las manifestaciones populares que ella trajo– sino que además recrudesció la postura de los propios huelguistas y colaboró con las adhesiones de solidaridad que estos recibieron de parte de otros gremios obreros. En segundo lugar, este incremento en la conflictividad social a raíz de la radicalización del movimiento demandante se vio reflejada en la *visibilidad* que la huelga obtiene en los diarios, es decir, se manifiesta un considerable crecimiento del espacio dedicado a ella en sus páginas.

En efecto, podemos afirmar que la muerte de la joven anarquista no pasó desapercibida ni para sus compañeros ni para la prensa escrita. Lallana fue recordada por décadas como una de las tantas víctimas de un sistema opresor y represivo. Como vimos, Matt Karush minimizaba este hecho expresando que por sí sólo no podía desatar la ola de huelgas que se desencadenaron luego a lo largo del año. Sin embargo, a nuestro modo de ver, el asesinato marcó un antes y un después en el desarrollo de la huelga. En este sentido, le cabría al mismo tiempo la caracterización que hemos hecho del acontecimiento, ya que su muerte imprime un momento de *ruptura* tanto con lo que venía aconteciendo –una huelga aislada y poco tratada por la prensa– como con lo que sucederá luego: varias jornadas de paro general, adhesión de muchos gremios, copamiento de la calle en tanto espacio público, manifestaciones de indignación expresadas contra la propiedad pública y privada; mientras que los diarios comenzaban a otorgarle un lugar principal en sus portadas, editoriales y noticias en general.

En otro sentido, también podemos señalar algunas ausencias que presentan los diarios pero que dejan entrever en alusiones no muy claras pero bastante significativas. Nos referimos específicamente al carácter ideológico que adquiere la huelga en determinadas situaciones. La primera y más clara expresión de ello, la presenta el manifiesto de tendencia anarquista que en los comienzos del conflicto repartían esas mujeres entre las cuales se hallaba Lallana. Tal vez nunca lo habríamos conocido, ni siquiera por esta “prensa nueva” que analizamos –ya que se diferencia claramente de

una prensa obrera orientada a un sujeto con conciencia de clase— si no fuera por la tragedia de la joven. Sin embargo, esta prensa, sobre todo *Reflejos*, no sólo publica dicho manifiesto, sino que además hace entusiastas llamamientos a la reivindicación obrera así como fuertes críticas a los rompe-huelgas, a la Liga Patriótica con quien los relaciona y al sistema capitalista en general. *América*, en cambio, adopta una posición imparcial aunque de igual forma reproduce los comunicados obreros, informa sobre su situación, y en cierto sentido, hasta “comprende” los motivos que los llevan al paro, haciendo incluso una efusiva crítica a la necedad de las casas cerealistas que se niegan a darles el aumento del jornal. La “prensa seria”, por su parte, evitará en todo momento mencionar las identidades políticas de los huelguistas y sus gremios. Es por ello que no reproduce el manifiesto anarquista que repartía Lallana. Sin embargo, pueden observarse otras notas que hacen alusión a la ideología de los trabajadores, por ejemplo cuando indica en varias oportunidades la exaltación por parte de los huelguistas de banderas rojas o cuando no puede evitar mencionar a las organizaciones obreras. De la misma manera, esta prensa no logra alcanzar el discurso neutral al que apela para erigirse como objetiva, sino que en los constantes llamados a la represión que realiza, con un tono denunciante y crítico dirigido hacia las autoridades políticas pero sobre todo hacia el gobierno provincial, deja en evidencia su defensa por el orden burgués y los principios liberales, así como el rol que pretende cumplir en tanto empresa disciplinadora de control social. No obstante, tanto *La Nación* como *La Capital* no dejan de ser los referentes de la orientación de la opinión pública, y en tanto tales, no podemos negar que la imagen que estos diarios imprimieron de la huelga probablemente haya sido la que impregnó en la mayor parte de la sociedad.

Por otro lado, hemos esbozado un análisis sobre los editoriales de los diarios que se refieren a la huelga. Éstos, si bien bastante escasos, son a la vez significativos en cuanto a las opiniones que asumen y que reproducen frente a la sociedad. La mayoría ponen énfasis en la actuación del gobierno provincial en relación a la imposibilidad de impedir los disturbios provocados por los obreros huelguistas, centrándose especialmente en el jefe de policía Ricardo Caballero. Aquí aparece nuevamente la función de disciplinamiento social que los diarios se han llamado a dar. Sin embargo, notamos asimismo una diferencia entre los editoriales de la “prensa seria” y los de *América*, que aunque trata el tema ya citado, también hace referencia a otras cuestiones como la elaboración de abiertas críticas tanto a las casas exportadoras como a los obreros huelguistas.

De esta forma, si bien los editoriales de la prensa escrita son las formas de opinar que tienen los periódicos como institución por excelencia, éstos no dejan de tomar posición frente a la huelga portuaria y sus efectos de otras maneras. En este sentido, es lúcida la posición que adopta el diario *La Nación*, que no presenta editoriales sobre el tema pero sí deja claros sus puntos de vista en las noticias propiamente dichas. No obstante, además resaltamos la actitud que asume *La Capital* que, como vimos, no dedica muchos editoriales a la huelga, pero en su forma de presentar las noticias se evidencia claramente su falta de imparcialidad, sobre todo en casos puntuales.

En este trabajo intentamos desglosar esa representación alarmante que se tiene de esta huelga, para comenzar a comprenderla por su singularidad. Al mismo tiempo, pretendimos desmitificar lo que denominamos como “prensa seria” en su discurso conciliador y moderado. Esto nos sirve tanto para otros ejemplos históricos como para nuestro presente, donde los medios de comunicación son los principales formadores de opinión, atravesados también por los artilugios que acabamos de analizar.

Anexo

Manifiesto del grupo de mujeres anarquistas entre las cuales se encontraba Luisa Lallana.

Publicada por el diario *Reflejos*, el martes 8 de mayo y por el diario *América*, el miércoles 9 de mayo de 1928 (con pequeñas ausencias en uno y otro reproduciéndolo aquí lo más completo posible).

“Al pueblo obrero del Rosario en general ¡Salud! A las compañeras y compañeros:

Encontrándose los trabajadores de este puerto en huelga desde hace unos días, y siendo la causa el pedido de aumento del salario o sea un peso más de lo que se ganaba, y además algunas otras mejoras en bien del trabajador portuario pedimos, un grupo de compañeras madres, hermanas e hijas de dichos obreros, a que los sigamos ayudando en lo que podamos aunque sea nada más que con una palabra de aliento para animarlos en la lucha.

¡Compañeras! Nadie mejor que nosotras debemos apoyar esta huelga hasta ver coronados nuestros esfuerzos; nadie como nosotras que sentimos en carne propia al ver que nuestros compañeros están en este conflicto y que sufren moral y materialmente al ver a sus familias y a sus hijos, pequeños inocentes que piden un pedazo de pan y no tener que darles. Compañeras y compañeros del gremio que sean, les pedimos también su ayuda y su solidaridad y tenemos la esperanza de las familias de los portuarios que se sostendrán en la lucha que es en bien de todos y para hacerle ver a la perversa burguesía y a esa llama Liga Patriótica Argentina, el más grande desprecio de nuestra parte por la gran explotación del trabajador.

¡Adelante, compañeras y compañeros, a luchar hasta vencer aunque para ello tengamos que sufrir! ¡Salud y Revolución Social por la FORA y que viva la Anarquía y la huelga general del obrero portuario!

VARIAS COMPAÑERAS

NOTA – La Liga Patriótica Argentina se encarga de traer crumiros o sus carneros para traicionar la causa.

Comunicación del presidente del Comité Nacional de la Liga Patriótica, Dr. Manuel Carlés, al presidente del Comité Local de Rosario.

Publicada por el diario *La Capital*, el sábado 12 de mayo de 1928.

“Buenos Aires, mayo 10 de 1928 – de mi consideración:

Me comunican del Rosario que los profesionales de huelgas inculpan a la Liga Patriótica participación en los sucesos sangrientos y en la contrata de obreros para suplir a los huelguistas.

Ya nadie cree en esas pamplinas porque todos saben que la Liga Patriótica ha probado hasta el cansancio que no tiene relación alguna con empresas ni comercios que emplean trabajadores, ni interés de ningún género de interrumpir huelgas.

Quedan solamente los políticos engreídos, los socialistas derrotados, los terroristas que a nadie asustan y los pasquines, que divulgan la patraña de la Liga rompe-huelgas.

Si hay todavía insensatos que repelen esas insolencias, allá ellos con su insensatez.

Quiera Vd. divulgar esta afirmación que le corrobora con los saludos de su servidos – Firmado Dr. Manuel Carlés, presidente”.

Resolución de los obreros portuarios en huelga conseguida y resuelta en la asamblea del día 22 de mayo, previo a la finalización del conflicto.

Publicada por el diario *La Nación*, el miércoles 23 de mayo de 1928.

Acéptase la propuesta de los exportadores de aumentar en un paso diario los jornales, pero se exige que dicho compromiso alcance también a los trabajadores de Santa Fe, puerto Borghi y puerto San Martín.

Se entregará la nota a las 9, y a las 18 concurrirá una delegación por la respuesta, celebrándose una conferencia, a la que asistirá el jefe de Policía Sr. Caballero.

Será condición para reanudar el trabajo que sean puestos en libertad todos los detenidos durante la presente huelga, que alcanzaran a unos treinta o treinta y cinco.

Sólo satisfaciéndose estas condiciones los obreros portuarios reanudarían su labor en al fecha que se fijará en la conferencia a la que debe asistir el jefe de Policía.

Telegrama del Presidente de la Asociación del Trabajo, Sr. Joaquín S. de Anchorena, enviado al gobernador de la provincia de Santa Fe, Dr. Pedro Gómez Cello.

Publicada por el diario *La Nación*, el miércoles 23 de mayo de 1928.

Reunidos en la Asociación del Trabajo los representantes de los centros Exportadores de Cereales, Navegación Transatlántica, Cabotaje Nacional, Importadores, Armadores de la Costa Sur e Importadores de Carbón, juntamente con los miembros de la junta ejecutiva de esta institución, consideraron detenidamente los actuales conflictos obreros promovidos en los puertos de esa provincia. No hay en el origen del conflicto la intención de un sindicato organizado, la resolución de una asamblea obrera, la presentación previa de un pliego, la exteriorización de dirigentes responsables.

Congregándose en Rosario conocidos agitadores profesionales que acudieron a otras ciudades, y el conflicto nacido en una pequeña divergencia ocurrida en una bodega de un buque sobre bolsas de portland, se extendió artificialmente a todo el puerto, para disimularse más tarde bajo la forma de un movimiento de aumento general de salarios, que no tuvo en un principio, y sin perder sus características de violencia sangrienta.

El interés general está hoy comprometido en la emergencia; no solamente los exportadores de cereales, ajenos en absoluto al origen de la huelga, están interesados en al solución, sino todos los gremios cuya palabra tengo el honor de elevar a V. E.

Una huelga justa no necesita sacrificar la vida de los camaradas para imponerse, y en este caso los huelguistas no cejan en su propósito de impedir el trabajo con la provocación y la muerte.

Particularmente el puerto de Rosario se halla bajo la fiscalización de los huelguistas que ante la impasibilidad de la policía local atacan a los obreros que entran o salen, ponen sitio a sus viviendas, impiden la entrada de alimentos y cometen cualquier tipo de desmanes.

En estas circunstancias, pretender que el conflicto se resuelva con un aumento de jornales equivale a sancionar un procedimiento para obtenerlo que atenta contra el orden y la ley. No existe en absoluto el propósito de negarse a estudiar toda mejora factible, pero es inquebrantable la decisión de no ceder ante la violencia.

En la actualidad sólo queda intervención para que al autoridad haga respetar sus fueros; nuestra conducta se tiende sino a fortalecería.

Pedimos a V. E. el reestablecimiento de la normalidad mediante el amparo eficiente de la libertad al trabajo, el respeto a las vidas y a la propiedad, y aseguramos a V. E.

que, reanudadas las operaciones portuarias, estamos dispuestos a considerar todo pedido que nuestros obreros quieran formularnos. Mientras tanto esperamos la palabra y la decisión de V. E.

Bibliografía y fuentes

Bibliografía General

- ÁLVAREZ, Juan: *Historia de Rosario (1689 – 1939)*. UNR Editora / Editorial Municipal de Rosario. Rosario. 1998.
- BADIOU, Alain: *El ser y el acontecimiento*. Manantial. Buenos Aires. 1999.
- CAMPAGNO, Marcelo: *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el antiguo Egipto*. Aula AEgyptiaca. Barcelona. 2002.
- FALCÓN, Ricardo: “Los trabajadores y el mundo del trabajo”, en BONAUDO Marta (dir.): *Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*. Colección Nueva Historia Argentina. Tomo IV. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2000.
- FALCÓN, Ricardo: *La Barcelona Argentina*. Laborde Editor. Rosario. 2005.
- FALCÓN, Ricardo y MONSERRAT, Alejandra: “Estado, empresas, trabajadores y sindicatos”, en FALCÓN, Ricardo (dir.): *Democracia, conflicto social y renovación de ideas. (1916-1930)*. Colección Nueva Historia Argentina. Tomo VI. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2000.
- FOUCAULT, Michel: *El discurso del poder*. Editorial Folios. Buenos Aires. 1983.
- FRASER, Nancy: “Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia existente”, en: *Entrepasados. Revista de Historia*. Año VIII. N° 15. Buenos Aires. 1998.
- GÓMEZ, Hernán: “Los diarios como espacios públicos. *La Prensa* en la vida social de Buenos Aires a comienzos del siglo XX”, en: *Intersecciones en Antropología*. N° 9. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Enero/diciembre. Olavarría. 2008.
- HABERMAS, Jürgen: *Historia y Crítica de la Opinión Pública*. Ediciones G. Gili. Barcelona. 1997 [1962].
- LOBATO, Mirta Zaida: “Los trabajadores en la era del ‘progreso’”, en LOBATO, Mirta Zaida (dir.): *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Colección Nueva Historia Argentina. Tomo V. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2000.

- MONTALVO MARTÍNEZ, Francisco: “Paren las rotativas. Una recorrida por los periódicos rosarinos y regionales. Historias forjadas con papel y tinta.”, en: *Un Rosario de historias...* Extraído de Internet:

<http://www.rosariodehistorias.com.ar/hechos.htm#diarios>.

- PARK, R. E.: “La urbanización medida por la circulación de la prensa”, en: G. Theodorson (ed.). *Estudios de Ecología Humana*. Editorial Labor. Barcelona. 1974 [1929]; PARK, R. E.: “News as a form of knowledge”, en: *The American Journal of Sociology*. N° XLV, 1940; PARK, R. E.: “News and the power of the press”, en: *The American Journal of Sociology*. N° XLVII, 1941.

- SAÍTTA, Sylvia: “El periodismo popular en los años veinte”, en FALCÓN, Ricardo (dir.): *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*. Colección Nueva Historia Argentina. Tomo VI. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2000.

- SCOCCO, Antonela: *La construcción discursiva del tópico inseguridad con motivo del surgimiento del “caso Blumberg, en la prensa diaria argentina”*. Tesis de Licenciatura en Comunicación Social. Facultad de Ciencias Políticas. Universidad Nacional de Rosario. Mimeo.

- SURIANO, Juan: “El anarquismo”, en LOBATO, Mirta Zaida (dir.): *El progreso, la modernización y sus límites. Nueva Historia Argentina*, Tomo V. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2000.

- VARELA, María Teresa: “La prensa como dinamizadora del espacio público: el periódico *La Nueva Era* en Viedma, capital del Territorio Nacional de Río Negro, durante el primer Yrigoyenismo”, en: *Revista Escuela de Historia*. Vol. 1. N° 6. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Salta. Salta. Enero/diciembre 2007.

Bibliografía específica

- DAURIA, Nicolás: *El rol de las corporaciones en los conflictos laborales de 1928 en Rosario*. Seminario Regional. Escuela de Historia. Facultad De Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Mimeo.

- KARUSH, Matthew: “Radicalismo y conflicto obrero urbano. 1912-1930”, en VIDELA, Oscar (dir.): *El Siglo Veinte. Problemas sociales, políticas de Estado y economías regionales (1912-1976)*. Colección Nueva Historia de Santa Fe. Tomo 9. Prohistoria Ediciones y Diario La Capital. Rosario. 2006.

- KARUSH, Matthew: *Workers or Citizens: Democracy and Identity in Rosario, Argentina (1912-1930)*. University of New Mexico Press. Albuquerque. 2002.
- KORZENIEWICZ, Robert P.: “The Labor Politics of Radicalism: The Santa Fe Crisis of 1928”, en *Hispanic American Historical Review*. Durham. Duke University Press. 73:I. 1993. Traducción de Melisa Gómez.
- MAURO, Diego; CESARETTI, Fernando y ULIANA, Hernán: “Del resplandor a la opacidad. Opinión pública, empresas periodísticas y ciudadanía. La ‘nueva prensa’ de Rosario en la década del 20: los casos de *La Reacción* y *Reflejos*” y “Representaciones, prensa y conflicto social. Estrategias complejas en el diario *La Capital*, mayo-julio de 1928”, en BONAUDO, Marta (dir.): *Imaginario y prácticas de un orden burgués. Rosario, 1850-1930. Tomo I: Los actores entre las palabras y las cosas*. Prohistoria Ediciones. Rosario. 2005.
- CESARETTI, Fernando y PAGNI Florencia: “La nueva prensa rosarina en los años veinte, entre la modernidad y el chantaje”. Revista *La Memoria de nuestro Pueblo*. Año V. N° 53. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. 2009.
- CESARETTI, Fernando y PAGNI Florencia: “La visibilidad dada por la prensa a las huelgas de la clase obrera rosarina ocurridas en 1928. Primera Parte”. Revista *La Memoria de nuestro Pueblo*. Año V. N° 54. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. 2009.

Fuentes documentales

- Diarios LA CAPITAL y LA NACIÓN, situados en la biblioteca del Consejo de Mujeres, en calle 3 de Febrero 726.
- Diarios AMÉRICA y REFLEJOS, situados en la biblioteca del Museo Histórico Provincial “Dr. Julio Marc”, en el Parque de la Independencia.